

Yusura Kankitsu

Illustrator
Ruria Miyuki



vol. **1**

Reincarnated Mage *with Inferior* Eyes

Breezing through the Future as an Oppressed Ex-Hero

TABLA DE CONTENIDO

Prologo: Renace El Mago Superpoderoso.....	3
Capítulo 1: Presencia De Un Demonio	7
Capítulo 2: El Mundo Doscientos Años Después.....	13
Capítulo 3: Nacido Con Una Cuchara De Plata En La Boca	18
Capítulo 4: Un Juego De Persecución.....	32
Capítulo 5: Duelo.....	38
Capítulo 6: Camino Perdido	56
Capítulo 7: Examen Escrito	61
Capítulo 8: Examen Práctico	69
Capítulo 9: La Prueba Final	80
Capítulo 10: Los Resultados Del Examen.....	99
Historia Extra: Recuerdos Juveniles	106
Palabras De Cierre	114

Prologo: Renace El Mago Superpoderoso

"Lo siento, Abel, pero ¿podrías dejar nuestro grupo?"

Era un día como cualquier otro, salvo por el hecho de que Roy, nuestro líder, me había hecho esta sugerencia. Me pilló tan desprevenido que no pude responder.

"El mundo está más o menos en paz ahora. Sería un desperdicio para un Archimago como tú estar en el frente. Somos más que suficientes para lidiar con cualquier demonio rezagado".

Nuestro grupo, liderado por Roy, había derrotado al calamitoso Rey Demonio del Crepúsculo, que había provocado la Era de las Tinieblas. Habíamos salvado el mundo.

"Está bien. No lo veo como un desperdicio. Estoy aquí porque quiero".

"Abel", dijo Roy con firmeza, impidiéndome decir nada más. "No eres estúpido. Debes haberte dado cuenta de que esos Ojos Ámbar tuyos no tienen cabida en un mundo pacífico".

Sus palabras fueron calando poco a poco. No sabía qué decir. Los ojos eran un testamento de la fuerza de una persona. La afinidad de una persona con una magia elemental específica estaba directamente relacionada con el color de sus ojos. Los ojos rojo fuego—Ojos Carmesí—indicaban afinidad por las llamas. Luego estaban los Ojos Azules para el agua, los Ojos Verdes para lo vegetal, y así sucesivamente.

Sin embargo, un color destacaba sobre todos los demás. Los de Ojos Ámbar como los míos tenían afinidad por todos los elementos. Con algo de entrenamiento, podían superar fácilmente a todos los demás magos. Los de Ojos Ámbar eran considerados los más fuertes, pero también se les consideraba un símbolo del mal. Pero, ¿quién podía culpar a esta percepción? El noventa por ciento de todos los demonios tenían este mismo color de ojos.

"Esto debería ser mutuamente beneficioso. Con la paz que hemos conseguido, no hay duda de que el próximo gran conflicto será entre humanos. Cuando eso ocurra, serás perseguido como un mal presagio".

Tenía razón. Los humanos nacidos con Ojos Ámbar eran tachados de demonios reencarnados. La gente como yo estábamos acostumbrados a que nos tiraran piedras desde que teníamos memoria. Sin embargo, en mi caso, yo no era un mago común y corriente. Era un mago del grupo más fuerte del mundo que había derrotado al rey demonio. ¿De verdad la gente era incapaz de distinguir entre un héroe que había derrotado al rey demonio y un demonio común?

"Sin embargo, no quiero que pienses que te estamos abandonando a tu suerte. Si te diriges al oeste desde aquí, hay una isla. ¿Recuerdas? La misma donde derribamos a ese kraken. Los demonios no se acercan a ella en estos días. Hicimos construir villas allí, así que tal vez podrías pasar felizmente el resto de tus días—"

"Basta."

Esto era divertidísimo. Mis supuestos camaradas, con los que había vivido innumerables aventuras a lo largo de los años, querían confinarme en una isla desierta. No querían volver a verme. Querían que me fuera.

"De acuerdo. Me iré".

"De acuerdo. Sin resentimientos. Aquí está el papeleo que necesitarás para el—"

"Quédatelo. No iré".

Los ojos de jade de Roy se abrieron de par en par. Al mirarlos, sólo sentí asco. Chasquéé la lengua con fastidio. "Relájate. No volverás a verme".

"¡Abel!"

Di media vuelta y me marché. Roy me persiguió, tratando frenéticamente de explicarme... había expresado mal las cosas, no quería decir nada... No, Roy. Dijiste exactamente lo que querías decir. Pero no le culpé. Lo sabía muy bien.

A decir verdad, hacía mucho tiempo que me había dado cuenta de que, una vez alcanzada la paz, me perseguirían por estos ojos. Por eso no culpé a Roy por sus acciones. Del mismo modo, no culpé a los ciudadanos del reino, a los miembros de mi partido, ni siquiera a mí mismo. Era este mundo inmaduro e ignorante el que tenía la culpa. Es por eso que había trabajado

y completado una magia única, algo que nadie más en este mundo podría siquiera soñar: Magia de Reencarnación.

Tras dejar a Roy y a los demás, me teletransporté a la entrada de la cueva donde estaba mi escondite. Me dirigí hacia el interior, a lo largo de las paredes de piedra y los pasillos empedrados, hasta llegar a las puertas de acero de mi laboratorio.

Había levantado aquí capas y capas de barreras para mantener a los demás alejados, pero al parecer eran menos eficaces cuando se trataba del polvo, que se había acumulado como montones de nieve por mis años de ausencia.

Quizá evolucione la cultura de las personas que viven en un mundo pacífico. Quizá su educación y sus conocimientos se enriquezcan. Tal vez esta magia, que ahora les resulta imposible, deje de serlo al cabo de doscientos años. Tal vez la gente sea más abierta y acepte mejor a las personas con Ojos Ámbar.

Apostaría todo a un pequeño rayo de esperanza de que el futuro sería diferente, de que sería mejor.

Saqué tomos, medicinas y varias gemas llenas de polvo. Ya había preparado el cuerpo en el que me reencarnaría. La composición del cuerpo humano era bastante simple, ya que sólo estaba formado por veintinueve elementos diferentes. Alrededor del sesenta por ciento era agua, con algunos componentes superpuestos como carbono, amoníaco y fósforo. Tras realizar numerosos experimentos, utilizando la magia para examinar los distintos elementos que componían al ser humano, finalmente completé mi cuerpo ideal.

Bueno, ya está. Me tumbé en el ataúd que había preparado y miré al techo. Antes de darme cuenta, me invadió una repentina oleada de sueño mientras la magia de la reencarnación extraía lentamente mi alma de mi cuerpo actual. Mis párpados parecían de plomo... y cuando los abriera de nuevo, estaría en un futuro lejano.

Con ese pensamiento en mente, me dormí.

A decir verdad, había cometido un error. Debería haber hablado a mis compañeros sobre esta magia de la reencarnación. Mi error causaría

mucho dolor a los habitantes del futuro. En cuanto a cómo, exactamente ... que se dará a conocer en un momento posterior.

Capítulo 1: Presencia De Un Demonio

Cuando mis ojos volvieron a abrirse, me encontré en el mismo ataúd en el que me había dormido. Llevaba tanto tiempo dormido que me dolía el cuerpo. Cuando empujé la tapa para abrirla, un sonido sordo y repentino chirrió mis oídos. Supuse que era inevitable que el ataúd se hubiera roto debido a todos los siglos que había permanecido dormido. Si mi magia de reencarnación hubiera funcionado, yo estaría doscientos años en el futuro. Era natural que las cosas se hubieran deteriorado.

"Wow..." Dejé escapar un sonido de sorpresa al salir a la luz y ver mis extremidades, ahora más pequeñas.

Parecía que lo había conseguido. Mi alma había entrado en el cuerpo que había preparado, que, para que conste, estaba basado en mi aspecto de niño. Tal vez debería haber cambiado un poco mi aspecto, pero estaba relativamente apegado a mi apariencia, así que me había costado tirarlo todo por la borda. Pero no esperaba que eso supusiera un problema: cualquiera que fuera capaz de reconocerme debería haber desaparecido hacía tiempo.

"Hm... ¿Dónde está el espejo? Recuerdo que solía estar por ahí..."

Empecé a explorar la zona, pero no vi mi espejo de pie por ninguna parte. Tendría que haber uno cerca, pero tal vez un terremoto o algo así lo había derribado y roto. Tal vez los fragmentos estuvieran ocultos bajo los escombros. Sin embargo, mi búsqueda se vio interrumpida cuando algo más llamó mi atención.

"Percibo un demonio".

Concentré mis oídos y capté el sonido de unos pasos que resonaban en la cueva. Por su sonido, determiné que pertenecían a un demonio que había tomado forma de mujer. *Un disfraz bastante bueno*. Probablemente serían capaces de engañar a cualquier humano normal, pero no a mí.

Sin embargo, no era una buena situación. ¿Cómo había podido traspasar todas las barreras que yo había levantado? ¿Podrían haberse deteriorado también con los años? Si aún estuviera en mi cuerpo anterior, no me habría preocupado en absoluto, pero... ¿podría derrotarla en este cuerpo infantil?

Sólo tenía una oportunidad de lanzar un ataque preventivo. Tendría que esperar a que abriera las puertas. En cuanto lo hiciera, la golpearía con el hechizo más potente que pudiera reunir en ese momento. Si era capaz de golpear primero, me pondría en una posición ventajosa, incluso en este cuerpo.

Las pesadas puertas se abrieron lentamente y oí una voz. "¿Maestro Abel?"

Sorprendido por su belleza, me pilló tan desprevenido que perdí por completo la concentración en el hechizo que me disponía a lanzar. Así de hermosa era.

Tenía ojos azules, lo que indicaba su afinidad por el agua. Era delgada, con la piel blanca como una nube y el pelo plateado, largo y sedoso. Dejó caer la cesta de mimbre que llevaba en la mano.

"C-Cómo he esperado este día..."

Eh... ¿eh? ¡¿Perdón?! No entendía nada de lo que estaba pasando. De repente, la chica se desplomó en el suelo, lágrimas brotando de sus ojos.

"Mis más profundas disculpas, Maestro Abel. E-Es que he esperado tanto".

¿Esperándome? No tengo absolutamente ningún recuerdo de esta belleza. No era algo de lo que estuviera orgulloso, pero siempre había estado tan absorto en mi investigación que había pasado toda mi vida sin ninguna relación romántica.



O era una actriz increíblemente dotada... o las lágrimas que derramaba eran auténticas.

¿De verdad me había estado esperando? ¿Quién era? ¿Conocía a algún demonio?

"Oh... Okay... Ahora lo entiendo..."

Me invadió una fuerte sensación de déjà vu. Ya la había visto antes. Verla llorar en el suelo mientras me miraba me refrescó la memoria. De repente, las palabras de mis ex- compañeros de partido se repitieron en mi cabeza.

"Abel, ¿estás loco?! ¡Puede que sea una niña, pero sigue siendo un demonio!"

"¡No puedo creerlo! Es nuestra enemiga, la enemiga de la humanidad".

Recordaba todo esto como si fuera ayer. Al día siguiente de derrotar al rey demonio, salvé la vida de una niña demonio por capricho. Había tenido un doble golpe de mala suerte, ya que no sólo no había logrado escapar del castillo lo bastante rápido, sino que además era la hija del rey demonio. Sólo por eso, habían querido matarla.

Su nombre apareció en mi mente. "Tanto tiempo sin verte, Lilith."

"Es maravilloso verte con buena salud, Maestro Abel."

Doscientos años después, apenas quedaban rastros de la niña que fue... sobre todo en la zona del pecho. Ahora parecía una mujer de unos veinte años.

"¡Desde que me salvaste la vida hace doscientos años, me he dedicado a devolverte el favor! Había oído que dejaste el grupo de los héroes y desapareciste, así que me pasé más de un siglo viajando por el mundo, buscándote, hasta que por fin di con este lugar".

Uh-huh. Quizá había sido demasiado ingenuo si un demonio había sido capaz de encontrar mi escondite. La barrera tenía que haberse debilitado con el paso de los años; debía de haberme equivocado en los cálculos. Si tuviera otra oportunidad de reencarnarme, tendría que afinar las cosas para evitar que estos problemas volvieran a ocurrir.

"Por cierto, Lilith, quizás estoy recordando mal, pero ¿no teníamos el mismo color de ojos?".

Era una de las cosas que más curiosidad me habían despertado desde que me di cuenta de que era ella. ¿Cómo había cambiado el color de sus ojos? Era justo decir que el color de los ojos de una persona correspondía a su Tono del Alma, que comprendía su propio ser. Ni siquiera reencarnando podría cambiar el color de mis ojos. En otras palabras, no debería haber ninguna manera de que ella hubiera logrado esto fácilmente.

"Tengo Ojos Ámbar, igual que tú", respondió. "Sin embargo, actualmente llevo lentillas de color".

"Color... ¿qué?"

"Quizá sea más rápido mostrarle lo que quiero decir que explicárselo".

"¿Eh?!"

Prácticamente grité de sorpresa cuando Lilith se llevó los dedos a uno de los ojos y le arrancó algo.

"Este es un elemento conocido como contacto de color. Una vez que te acostumbras a él, apenas notas que está ahí".

No tenía palabras. *¿Así que esta lámina semitransparente tiene la función de cambiar el color de tus ojos?* Esto era algo que a nadie en la época en que yo vivía se le habría ocurrido o habría sido capaz de producir.

Sin darme cuenta, me eché a reír. Había acertado al elegir esta época para reencarnarme. Los avances de la humanidad eran asombrosos. Siempre había habido prejuicios sobre el color de los ojos. Los humanos se habían odiado unos a otros y a veces incluso habían librado guerras por algo tan simple como eso. Se habían perdido tantas vidas por algo tan trivial. Era realmente irónico cómo el origen de todo este conflicto podía resolverse con esta hoja semitransparente.

"Maestro Abel, tengo algo que me gustaría discutir con usted. ¿Estaría bien si hablamos en otro lugar? Vivo no muy lejos de aquí".

"Sí, claro."

Me interesaba lo que tenía que decirme, pero me interesaba aún más ver y experimentar cómo había cambiado el mundo. Lilith cogió su cesta y sacó algo de su interior. Por lo que pude ver, era una tela cálida y fina tejida con hilos peludos.

"¿Qué es esto? ¿Algún tipo de collar?" Pregunté mientras Lilith lo envolvía alrededor de mi cuello.

Una sonrisa radiante se dibujó en su rostro. "Es un tipo de prenda para protegerse del frío: una bufanda. Su nombre ha cambiado en los doscientos años que llevas inactivo".

Me cogió de la mano y empezó a caminar lentamente conmigo, fuera de la habitación y hacia el mundo exterior. Cuando salimos, mi aliento se volvió blanco. De hecho, todo el mundo frente a mí estaba cubierto de blanco. Ni siquiera había pisadas en la nieve recién caída.

"Salgamos, Maestro Abel."

Asentí con la cabeza mientras atravesábamos la nieve que cubría este nuevo mundo.

Capítulo 2: El Mundo Doscientos Años Después

Mientras bajaba la montaña nevada con Lilith, vi que había un pequeño pueblo en la base de la montaña. *Hm. No recuerdo que estuviera aquí hace doscientos años, pero supongo que las cosas cambian.* No debería haber ningún tipo de ventaja geológica por vivir en esta zona remota, pero por alguna extraña razón, el lugar parecía próspero. Debía de haber un noble competente gobernando esta zona. Mientras consideraba todas las posibilidades, aparentemente llegamos a nuestro destino.

"Aquí estamos. Allí hay un escondite que he preparado para ti".

"Oh, wow..." Por reflejo dejé escapar un sonido de asombro.

El lugar en cuestión era increíblemente lujoso. En mis tiempos, aquí habría vivido la realeza. Era un edificio simétrico de dos, espera, no tres pisos. Me pregunto cuántas habitaciones tiene. Ya quiero ver lo que hay dentro.

"Mis más sinceras disculpas, Maestro Abel, pero... creo que está mirando al edificio equivocado. Es el edificio de al lado".

"¿Hm?" Desplacé mi mirada hacia lo que Lilith estaba indicando, y vi una casa de madera. Si estuviera siendo amable, la describiría como "sencilla". Si estuviera siendo mala, la describiría como "hogareña". Aunque tal vez sólo me sentía así porque la estaba comparando con aquella lujosa casa. Para ser sincero, no estaba tan mal. Tenía chimenea y, ahora que lo miraba, quizá también tuviera desván. Ciertamente tenía una especie de encanto. *Sí...*

"Es bastante normal..."

"Lo normal es lo mejor. Teniendo en cuenta tu situación, me pareció mejor evitar llamar la atención".

Oh, ya veo. Supongo que tiene razón. La última vez que viví, algunos me temían por ser el mago más fuerte, pero en este cuerpo de niño, no puedo reunir ni un tercio del poder que solía tener. Probablemente era mejor pasar desapercibido hasta que diera mi estirón.



Mientras Lilith me enseñaba el interior de la casa, sólo podía pensar en lo mucho que se parecía a las típicas casas de hace doscientos años. Los suelos de madera estaban bien pulidos y los escritorios, también de madera, tenían un brillo resplandeciente. También tenía una chimenea, un sofá y una alfombra hábilmente elaborada. Yo había tenido un sofá en mi vida anterior, así que no me sorprendió demasiado, pero la calidad de la artesanía de la alfombra me asombró. Era increíble. Sin embargo, había un elemento que veía por primera vez. Mis ojos se dirigieron al techo, donde colgaba una misteriosa esfera.

De repente, una luz brillante emanó de la esfera. *¿Qué está pasando?* Los únicos que estábamos aquí éramos Lilith y yo, y no percibí que nadie estuviera componiendo un hechizo para encenderla.

"Mis disculpas. No era mi intención causarle sorpresa. La esfera brillante se llama 'bombilla'. Es una herramienta de iluminación. Con sólo pulsar un interruptor, puede iluminar su entorno. Es un invento excepcional".

Lilith procedió a encender y apagar el interruptor, con lo que la luz se apagaba y volvía a encenderse. *Hm, ya veo. Qué conveniente.* Lo más probable es que el interior de la bombilla contuviera pequeñas piedras mágicas que reaccionarían al accionar el interruptor y activarían automáticamente un hechizo de iluminación. La pequeña cantidad de flujo de maná que percibí en las proximidades de la bombilla sirvió como prueba de mi teoría.

"No pareces muy sorprendido".

"Oh no, es realmente impresionante. No puedo evitar pensar que es más conveniente lanzar este tipo de magia por ti mismo."

La magia que podía iluminar un área entera era típicamente la especialidad de aquellos con Ojos Carmesí, que dominaban la magia de fuego. Pero también, magia simple como esta, que se utilizaba para iluminar una habitación, era algo que todo el mundo era capaz de hacer, independientemente de su color de ojos. Recuerdo a niños que se apresuraban a aprender el hechizo Linterna por su odio a la oscuridad.

Lilith soltó una risita. "Esa forma de pensar es propia de ti".

¿Por qué? La magia de iluminación, Linterna, era uno de los hechizos más fundamentales que existían. En todo caso, mi línea de pensamiento no

debería haber sido única. Cualquiera que estudiara magia pensaría lo mismo.

"Voy a empezar a preparar la cena. Por favor, relájate como quieras", dijo Lilith, antes de entrar en la cocina.

Como no era una casa grande, podía ver fácilmente lo que pasaba en la cocina desde el salón.

"Si se siente fatigado, no dude en tumbarse en el sofá. Le informaré cuando la comida esté lista".

Bueno, si insistes. Quizá fuera porque era la primera vez en siglos que estaba despierto, pero me invadió un cansancio inesperado. Momentos después de acostarme, me encontré sumido en una cómoda siesta.



Una hora más tarde, Lilith vino a despertarme como había prometido.

"Maestro Abel, la cena está lista."

Abrí los ojos y me encontré con una comida en la mesa. La casa desprendía un delicioso aroma que me abrió el apetito.

"Estabas profundamente dormido."

"Sí. Aparentemente tengo más sueño en el cuerpo de un niño".

"¿Puedo preguntarte algo? ¿Por qué elegiste el cuerpo de un niño, sabiendo muy bien sus limitaciones físicas?"

"Bueno, claro, hay riesgos... pero también hay muchas ventajas".

En esencia, uno suele experimentar tres picos a lo largo de su vida. Un pico académico en la adolescencia, un pico físico a los veinte años y un pico mágico a los treinta. La razón por la que elegí reencarnarme en un cuerpo que aún no había entrado en la adolescencia fue porque sabía que tendría que aprender muchas cosas nuevas al despertar en un periodo de tiempo completamente diferente. Pero también pensé que, ya que me iba a tomar la molestia de empezar una nueva vida, podría empezar como un niño.

"¡Oh, wow, realmente te esforzaste con esta comida!"

El menú de hoy era pasta con almejas y crema de tomate. Aunque parecía bastante sencilla, empezaba a parecer de lujo cuando se combinaba con la elegante cubertería y las diversas guarniciones.

"Por favor, disfrute".

"Gracias".

Santo cielo. Parecía que dormir durante doscientos años había hecho que mi cuerpo pidiera sustento. Ni siquiera tuve tiempo de comentar la comida antes de engullirla toda.

"¿Qué tal?"

"Creo que estaba bastante delicioso. ¿Estudiaste cocina en algún sitio?"

"Oh, nada tan extenso como eso. Simplemente leo algunos libros".

"Ya veo... Así que esta es una época en la que hay libros sobre cocina, ¿eh?"

Hace doscientos años, los libros eran artículos de clase muy alta. El papel en sí era muy caro, pero el coste de los libros se disparaba si se tenía en cuenta la mano de obra necesaria para escribir a mano el contenido de cada libro. Además, se daba la trágica situación de que algunos libros perdían mucha calidad debido a errores cometidos durante el proceso de copia. Por aquel entonces, casi todos los libros eran de magia y el resto de historia. Por lo menos, a nadie se le ocurría hacer libros de cocina.

"Supongo que entonces se podía comprar una casita por el precio de un libro", dijo Lilith.

"Sí. Prácticamente invertía todo mi dinero en comprar libros, así que estaba constantemente arruinado".

En aquella época, sólo quería originales, que costaban sumas exorbitantes. Gracias a esa fijación, siempre andaba necesitado de dinero. Me reí para mis adentros. Me moría de ganas de empezar a comprar libros a precios realmente asequibles. Los avances de la humanidad daban que pensar. La civilización había avanzado más drásticamente de lo que jamás había imaginado.

"Si quieres, puedo enseñarte la biblioteca de arriba después de cenar".

"¡Oh, vaya! ¡¿Hiciste una biblioteca para mí?!"

"Sí. Soy consciente de tu afición a la lectura y pensé que lo más eficiente para ti sería aprender más sobre el mundo moderno a través de los libros".

Apenas podía ocultar mi emoción mientras seguía a Lilith hasta el segundo piso. *Sí, ¡libros! Me veo superando la adolescencia sin miedo a aburrirme.* O al menos... ése era el optimismo que llevaba antes de enterarme de la decadencia secreta que estaba ocurriendo en el mundo.

Capítulo 3: Nacido Con Una Cuchara De Plata En La Boca

"¿Qué... demonios?" Al descubrir el estado del mundo moderno, no pude ocultar mi sorpresa.

Era la mañana siguiente a haberme pasado la noche en vela, y los rayos del sol del nuevo mundo en el que me encontraba me saludaban. En general, el mundo había experimentado dos grandes cambios. En primer lugar, el mundo había sufrido una revolución tecnológica. Ahí no hay quejas.

La cultura de este mundo estaba en auge gracias a los avances en la fabricación de piedras mágicas. El maná que contienen puede convertirse en distintos tipos de energía, dependiendo de cómo se utilicen. Un gran ejemplo sería la llamada "Bombilla" que Lilith me había explicado ayer.

La extracción de la energía de las piedras mágicas ha dado lugar a todo tipo de innovaciones industriales que han mejorado increíblemente la calidad de vida de la población. Sin embargo, en mi opinión, no era necesario automatizar hasta el último detalle de la magia. De hecho, me hacía reír. Este fue el punto de partida perfecto para el segundo gran cambio, y también lo que más me sorprendió.

"No puedo creerlo... ¿Cómo es que el nivel de los magos modernos es tan bajo?"

El libro de hechizos que estaba leyendo era un buen ejemplo. Las frases que contenía eran innecesariamente largas, coloridas y rozaban la divagación. Peor aún, los hechizos que aparecían en sus páginas eran cosas que cualquier niño habría conocido en mis tiempos.

Lamentablemente, éste seguía siendo uno de los mejores libros. Había libros que se atrevían a presentar composiciones mágicas incorrectas, pero estropeaban completamente su introducción y sus explicaciones. *Oiga, señor autor, ¿ha probado alguna de estas composiciones?* Me llevaría una eternidad repasar todo lo que habían hecho mal.

Faltaban tantos aspectos que si alguien seguía estas instrucciones, había un cien por cien de posibilidades de que el resultado le explotara literalmente en la cara. Como experto en la materia, podía garantizarlo.

Salté de la silla para estirarme antes de dirigirme a la puerta. *Sería bueno ventilar un poco la habitación...* ¿Oh? Para mi sorpresa, había algo de pan fuera en un plato, con una nota encima.

Querido Maestro Abel,

Te he preparado el desayuno y la comida. Volveré por la tarde, cuando termine mi jornada de trabajo. Por favor, use la casa como desee.

Atentamente, Lilith

Seguramente había dejado esta nota para no interrumpirme mientras me concentraba en la lectura. Qué considerada. *Trabajo, ¿eh?* Ahora que lo pensaba, Lilith tenía que haberse estado ganando la vida de una forma u otra todo este tiempo. Tenía un poco de curiosidad por saber qué tipo de trabajo podría hacer en este pueblo lleno de humanos.

"Maldición... Empiezo a tener sueño".

Llevaba bostezando sin parar desde hacía un rato. Pasar la noche en vela probablemente no era fácil para un cuerpo tan joven. Al final decidí encontrar un buen punto de parada en el libro que estaba leyendo y dormir un rato. Cogí el pan que Lilith tan amablemente me había preparado y empecé a masticarlo mientras leía.

No mucho después, oí abrirse la puerta. *¿Hm?* Al parecer alguien había entrado, y a juzgar por su presencia y el aire a su alrededor, obviamente no era Lilith. Quienquiera que fuese, parecía estar lleno de energía. Eran tan ruidosos que pude oírlos acercarse a la biblioteca hasta que aporrearon con fuerza la puerta.

"¡Perdón!" Un chico de pelo rubio sucio que parecía tener más o menos la misma edad que yo irrumpió en la biblioteca. *¿No se supone que debes esperar una respuesta antes de entrar?* "¡Oho! ¿Así que tú eres el hermano pequeño de Lilith?"

Uh, no, no lo soy. Aparentemente, este chico era un conocido de Lilith. Por lo que pude ver, era un humano normal, pero su apariencia hacía obvio que no era un plebeyo. Llevaba el pelo bien peinado y vestía ropa llamativa.

Llevaba una chaqueta roja con un estampado que rozaba lo molesto. Debajo llevaba una camisa con flores bordadas en el cuello.

Los puntos conectaron. Tenía que ser un niño rico, un noble. Si tuviera que adivinar, probablemente era de la familia que vivía en la enorme casa de al lado. *Santo cielo*. ¿Qué hacía este niño aquí?



"¡Hoy es tu día de suerte, plebeyo! ¡Yo, el gran Ted, te haré mi subordinado!"

Ya veo. Puede que no lo dijera con tantas palabras, pero parecía querer tomarme como aprendiz. Sólo había una respuesta apropiada: ignorarlo. No era más que otro mocoso, típico de cualquier época.

"Oye, ¿estás escuchando? ¡Hola?! Hey, el hermano pequeño de Lilith... ¿Abebe?"

"Abel".

"¡Vamos, Aybuhl! ¡Sé mi subordinado! Sabes lo que es un subordinado, ¿verdad? ¡Es un aprendiz!"

"Lo siento, pero no tengo ningún interés en una relación maestro-aprendiz".

"¡Vamos! ¡Hazlo ya!"

Ugh. Qué día está resultando este. Este pequeño mocoso mimado y noble me gritaba como el niño que era y no mostraba ningún signo de querer irse. No me dejaba otra opción. No me gustaba asustar a los niños, pero no podía concentrarme en la lectura con él aquí. Era hora de darle un pequeño susto. Decidido, cerré el libro de golpe.

"Déjame advertirte. Es mejor no involucrarse conmigo. Sabes lo que significan mis ojos, ¿verdad?"

Sinceramente, actuar no era precisamente mi fuerte, pero tenía que aguantarme y seguir adelante para resolver esta situación. Miré al invasor con mis Ojos Ámbar, que brillaban en oro, el mismo color que los ojos de los demonios. Eran un presagio del mal. Esto debería haber bastado para que se alejara de mí.

"¿Eh? Tú... ¡Tus ojos!" Ted dio un paso atrás, y para mantener la presión, me aseguré de que les echara un buen vistazo.

Las cosas iban tal y como esperaba. Todo lo que necesitaba era un empujón más para aumentar el factor miedo.

Me reí. "Así es. No tengo nada que ocultar. Poseo los ojos del demonio..."

Sin embargo, el siguiente movimiento de Ted, que traicionó hasta la última de mis suposiciones, fue más allá de mis predicciones. Me miró a la cara y resopló.

"¿En serio?" Se echó a reír. "¡¿Ojos ámbar?! ¿Por qué estaba rodando por el suelo muerto de risa? ¡Es la primera vez que los veo en persona! Los Ojos Ámbar existen de verdad".

Uh... ¿qué está pasando? Sólo pude quedarme allí, con la boca abierta, total y absolutamente sorprendido.

"¡Ted! ¡No puedes irrumpir en la casa de la Srta. Lilith sin su permiso!"

Al momento siguiente, un tipo con el pelo del mismo color que el de Ted entró en la habitación, frenético. Parecía un poco mayor que Ted, quizá dos o tres años. A juzgar por sus apariencias, era más que probable que fueran hermanos.

"¡Barth, mira a este tipo! ¡Esta es la primera vez que he visto Ojos plebeyos!"

¿Puedo obtener una traducción de lo que este mocoso está diciendo y haciendo? Pero, al fin y al cabo, no era más que un niño. Todo lo que decía y hacía podía considerarse una simple tontería infantil. Seguramente, alguien mayor—como este Barth—sería más consciente del significado de Ojos Ámbar.

"Oh. La Sra. Lilith había mencionado que alojaba a su increíblemente talentoso hermano pequeño, pero... supongo que mis expectativas eran un poco demasiado altas".

No tenía palabras. *¿Eh? ¿Es el hermano mayor tan ignorante como el pequeño?* No debería haber sido necesaria ninguna explicación. La creencia de que los Ojos Ámbar eran simultáneamente un símbolo de fuerza suprema y de maldad debería haber sido generalizada. *Pero espera. Tal vez...*

"¿Están los Ojos Ámbar mal vistos en este mundo?"

Ted se echó a reír de nuevo. "¡Barth, este tal Abebe parece no saber nada!"

Estaba tan sorprendida y confusa que ya ni siquiera tenía ganas de corregirle sobre mi nombre.

"Escucha, Abebe. Tus Ojos Plebeyos no tienen absolutamente ninguna afinidad con ningún elemento. Son inútiles para cualquier magia, ya sea fuego, agua, viento, magia de creación o magia de curación. Ya que tienen cero usos, ¡se llaman Ojos Cero!"

"Ted, es suficiente. Estás yendo demasiado lejos."

Bueno... esto sí que fue una sorpresa. Es cierto que la utilización de los Ojos Ámbar requería entrenamiento; más concretamente, se necesitaban cerca de diez años de entrenamiento continuo para tener siquiera la oportunidad de utilizar otros elementos. Las personas con Ojos Ámbar eran tardías. Sin embargo, también se podía ver de este modo: sólo diez años de estudio daban resultados increíbles. Después de todo ese entrenamiento, los que tenían Ojos Ámbar eran capaces de manipular cualquier elemento que quisieran.

Por supuesto, seguía habiendo diferencias entre los individuos, pero en general, todos los poseedores de Ojos Ámbar podían manifestar a la perfección la magia de cualquier elemento en su grado máximo. Por supuesto, también teníamos que sufrir persecuciones injustificadas, pero a cambio disponíamos de las mejores habilidades, sin excepción.

"Uh... Abeshi, ¿verdad?" *¿Cómo se le ocurrió ese nombre? Suena como que sería divertido gritar.*

"Es Abel."

"Siento que mi hermano pequeño te dijera todas esas groserías, Abel". Barth inclinó ligeramente la cabeza.

"No te preocupes. No es un problema", dije en voz baja. Aunque en realidad no me importa.

"Tú también te disculpas, Ted."

"¿Por qué? No quiero. Es un Ojos Plebeyos, después de todo".

"No—necesitas disculparte, Ted. Esta es una época en la que la gente puede vivir feliz, incluso si no pueden usar la magia. Probablemente servirá a nuestra familia durante años, así que deberías ser amable con él."

Barth, ¿verdad? En el fondo, parece que tú también desprecias a Ojos Ámbar. Personalmente, no me importaba demasiado el tipo de burla desenfrenada que recibía de idiotas como Ted. En todo caso, lo prefería al tipo de enfoque de guante de seda a medias que adoptaban personas inteligentes y orgullosas como Barth.

"Vamos, Ted, vayamos a casa y estudiemos magia. Tenemos la responsabilidad como elegidos de mejorarnos a nosotros mismos."

"Okay, bien. ¡Más tarde, Ojos Plebeyo Abibi!"

Salieron, la puerta se cerró apresuradamente entre ellos. *En serio... ¿Qué demonios fue eso?* Irrumpieron, me insultaron y se fueron. Fue como si hubiera pasado una tormenta.

Pero había aprendido algo. Saqué el libro que había estado leyendo y volví a donde lo había dejado: "La historia de la guerra". No había habido ni una sola guerra con los demonios en los últimos doscientos años, lo que significaba que había reinado la paz.

Al no haber demonios alrededor, la gente dejó de temer a Ojos Ámbar. Además, aparentemente hoy en día sólo era necesario que la gente se entrenara un poco para empezar a utilizar con facilidad el elemento afiliado a sus ojos.

Por otro lado, los Ojos Ámbar tardaban mucho tiempo en madurar, e incluso entonces, aquellos que los poseían necesitaban mucho entrenamiento para aprender cualquier tipo de magia. En esta época, en la que el nivel general de habilidad mágica había descendido, esa era probablemente la razón por la que los que poseían Ojos Ámbar se habían convertido en el blanco de las burlas y habían sido tachados de inútiles.

Había tardado un poco, pero por fin comprendí por qué Lilith utilizaba los Contactos de Color. No me gustaba la idea de usar cosméticos para ocultar quién era, pero en estas circunstancias, lo entendía perfectamente. Primero fue la persecución y ahora el ridículo. *Santo cielo.* ¿Quién hubiera imaginado que sería tan difícil llevar una vida normal?



"¿Así que trabajas como sirvienta?" Le pregunté a Lilith, después de que regresara.

"Sí, eso es correcto. Aunque actualmente se las conoce como criadas. ¿Me queda bien el uniforme de sirvienta?" Sonrió y dio una vuelta, obviamente orgullosa de su ropa.



Era un vestido delantal de un verde tan oscuro que bien podría haber sido negro. Era un "uniforme de sirvienta". Tenía que adoptar la jerga moderna.

"Sí, te queda bien".

Soltó una risita. "Me alegro. Empezaré a preparar la cena, entonces".

"Gracias. Ah, por cierto..."

"¿Sí?"

"Por fin entiendo por qué llevas lentillas de colores".

"Oh... ya veo."

Al principio había pensado que se debía simplemente a que era un demonio, pero en realidad se debía a algo totalmente distinto.

Tras indagar un poco en la biblioteca, confirmé sin lugar a dudas que la gente de esta época se burlaba de los Ojos Ámbar. Y por lo que pude ver, esa burla era bastante intensa. Los dos mocosos nobles que habían venido antes habían mostrado reacciones perfectamente normales para la gente de esta época. *Estupendo. Nuevas razones por las que la vida con Ojos Ámbar apesta.*

"Los demonios han perdido la mayor parte de su fuerza en estos últimos doscientos años", dijo Lilith mientras cocinaba. Yo permanecí en silencio y continué hojeando el libro que había sacado de la biblioteca. "Después de que el grupo de héroes que lideraste derrotara al rey demonio, los humanos de todo el mundo empezaron a hacer la guerra contra las fuerzas dispersas de los demonios... y ganaron".

"Ya veo..."

"Así, los demonios cayeron en la ruina, el mundo encontró la paz y el nivel de los magos disminuyó".

"Y como la razón principal por la que se temía a Ojos Ámbar había desaparecido, también desapareció el conocimiento de que podían convertirse en los más fuertes, siempre que entrenaran lo suficiente".

"Precisamente, Maestro Abel."

Nuestra conversación fue extrañamente tenue, un estado de ánimo que sólo se vio reforzado por los suaves sonidos de su rítmico picar y el crepitar de la leña en la chimenea.

"Lilith, ¿desprecias a los humanos? ¿Me odias a mí y a los otros héroes?"

Sin duda, nosotros fuimos los que causamos la caída de los demonios. También fui yo quien mató al rey demonio... es decir, a su padre.

"Supongo que ciertamente hubo días en los que sentí odio, y días en los que lloré a moco tendido".

El sonido del cuchillo se detuvo. Todavía tenía la nariz enterrada en el libro, así que no lo confirmé visualmente, pero estaba seguro de que sus ojos me miraban.

"Sin embargo, más que nada, recuerdo cómo intentaste protegerme desesperadamente. Incluso viajaste conmigo para encontrar un lugar seguro donde vivir. ¿Lo recuerdas?"

"Sí."

"Puede que sólo hayamos pasado medio mes juntos... Sin embargo, aprendí de ti magia y las leyes de los humanos. También hubo... otras cosas..."

"Sólo dilo. Antes me lo contabas todo".

Lilith soltó una risita. "'Una buena mujer lleva sus secretos como lleva pendientes'. Eso es lo que aprendí de la matrona de la taberna que me acogió".

En estos últimos doscientos años, Lilith se había vuelto extrañamente hechizante. Antes era una niña tan sencilla y adorable.

"Entonces..." Lilith se acercó a mí, arrodillándose y mirándome directamente a los ojos. "Lo adoro profundamente, Maestro Abel".

Su cara estaba demasiado cerca de la mía. Todo esto me hizo sentir un poco avergonzado, así que escondí la mitad inferior de mi cara con mi libro.

"Ya veo..."

Pensando en ello, me di cuenta de que Lilith había pasado todo este tiempo esperando mi reencarnación. Incluso había preparado un lugar donde yo

podiera vivir en paz. Si simplemente hubiera sentido que necesitaba pagarme por salvar su vida, no estoy seguro de que hubiera ido tan lejos. Sus sentimientos deben haber sido fuertes.

"Gracias..." Murmuré. Decir lo que sentía en voz alta era muy embarazoso.

Después de eso, me resultó difícil permanecer en la realidad con mis pensamientos, así que escapé al mundo de los libros y no volví a establecer contacto visual con Lilith ni una sola vez.



Una hora más tarde, una cosa llevó a la otra y de alguna manera me encontré tomando un baño con Lilith. *Antes de que saques conclusiones precipitadas, me gustaría defenderme diciendo que yo no lo pedí.* Había sido ella la que me había invitado a la fuerza. Incluso se podría decir que prácticamente me secuestró para bañarme.

"Mis disculpas, Maestro Abel. Después de nuestra conversación, mi afecto por usted comenzó a crecer sin control".

No tenía palabras, pero ahora lo entendía de verdad. Al menos, comprendí que estaba aquejada de una enfermedad que la hacía secuestrar a alguien para llevarlo al baño cuando su afecto crecía fuera de control. *Lo siento, Lilith. Mi mísera magia curativa no puede arreglar eso.*

"Santo cielo... Un chico y una chica desnudos en la misma bañera... ¿Sabes siquiera lo que significa esta situación?" Pregunté.

Lilith soltó una risita. "Dices las cosas más divertidas, Maestro Abel".



No parecía avergonzada en absoluto. "Perdóname si estoy hablando fuera de lugar... Sin embargo, tus palabras carecen de peso cuando se pronuncian en el cuerpo de un joven inexperto".

Me estremecí ante su respuesta. Realmente había retorcido el cuchillo. Era cierto que yo no tenía ningún atractivo adulto en este cuerpo prepúber. Por otro lado, el cuerpo de Lilith había madurado de todas las maneras posibles en los últimos dos siglos.

No tenía ni idea de que, a partir de cierto tamaño, los pechos de las mujeres flotarían en la bañera. Fue un día de múltiples descubrimientos. Cuando nos conocimos, yo tenía más de treinta años y ella era una gamba de apenas cinco. Oh, cómo habían cambiado las tornas.

"¡Oh, me alegro tanto! El señorito Abel ha empezado a verme como una mujer", dijo Lilith, atrayéndome hacia sus brazos.

Santo cielo. Puede que subestimara lo fuertes que eran los deseos de los hombres. De hecho, los chicos de esa edad tenían una libido más alta que los adultos. Pero yo estaba perdido. No era el tipo de persona que se dejaría tomar el pelo eternamente. No me dejó otra opción. Cuando saliéramos del baño, tendría que poner en juego mi orgullo de chico y pasar a la ofensiva.



A lo lejos, si escuchaba atentamente, oía a los bichos del atardecer piar suavemente. Aquella noche me acosté con Lilith. En mi vida pasada, no me interesaba nada más que hacerme más fuerte, así que nunca había estado con una mujer. Pero tal vez en esto consistía la felicidad. Después de estar con Lilith, dormí mejor que nunca en mi vida.

Capítulo 4: Un Juego De Persecución

Habían pasado unos días desde que me había reencarnado con éxito. Me las había arreglado para no involucrarme en ningún incidente importante, lo que me permitió pasar los días de forma agradable. Desayunaba con Lilith por las mañanas y pasaba las tardes en la biblioteca estudiando magia, sólo descansaba un poco para los almuerzos que Lilith me preparaba de antemano.

Me pasaba el día encerrada en la biblioteca estudiando mientras esperaba a que Lilith volviera. Sinceramente, no era muy diferente a esperar doscientos años para reencarnarme. Tenía toda una lista de cosas de las que debería haberme ocupado, pero... bueno, había algo en la última mitad de la tarde que no podía evitar.

Oí una risa orgullosa. "Sé agradecido. ¡He vuelto, Ojos de Plebeyo!"

La puerta se abrió de golpe, y allí estaba el más joven de los dos mocosos mimados de la nobleza, con su sucio pelo rubio. Tenía la costumbre de visitarme todos los días, lo que me impedía estudiar. Sin embargo, entendía su punto de vista. Lo más probable es que quisiera pasar el rato con alguien de su edad.

Cerré de golpe el libro que estaba leyendo. Ni que decir tiene que no tenía ninguna obligación de preocuparme por él.

"¡Oye! ¡Espera! ¡Uh... plebeyo!"

Lo siento, Richie McRich, pero no estoy tan libre como para dedicar tiempo a cuidar de un niño. Me envolví el cuello con la bufanda antes de usar la magia de Fortificación Corporal para fortalecer las piernas, y salté por la ventana al tejado de la casa de al lado.

"¡¡¡Whoa!!! ¡¿Cómo has hecho eso?!"

En general, me había acostumbrado a estar en el cuerpo de un niño, pero aún estaba lejos de estar al mismo nivel que cuando era adulto. El hechizo que había usado era sólo una centésima parte de todo el potencial de Fortificación Corporal, pero fue más que suficiente para dejarlo completamente aturdido.

"¡Maldita sea! ¡Yo también puedo hacerlo!" Copiando lo que yo había hecho, Ted saltó por la ventana.

Hm. Parece que puede usar Fortificación Corporal, en su mayor parte. Aunque pudiera, la velocidad a la que suministraba maná para el hechizo era excesiva. Obviamente, no tenía los fundamentos en absoluto.

La magia de Fortificación Corporal se basaba en dirigir maná a ciertas partes del cuerpo para protegerlas como una armadura, momento en el que el maná se liberaba del cuerpo como el agua. La forma en que lo hacía le hacía gastar maná innecesariamente.

Soltó un grito al darse cuenta de que no iba a dar el salto. Justo lo que esperaba de un niño inexperto que intentaba imitarme. Vi cómo caía hacia un arbusto.

"Oye... ¿Estás bien?"

No está muerto, ¿verdad? Por favor, que no esté muerto. Incluso si su muerte fue enteramente culpa suya, habría un infierno que pagar si un noble como él saliera herido.

"¡Oye! ¡Quédate donde estás, bastardo plebeyo!"

Hm, tal vez había subestimado a Ted. Era mucho más duro de lo que esperaba para ser un mocoso rico. Ted sacó la cabeza del arbusto en el que había caído y saltó directamente hacia mí como un jabalí a la carga.

Bueno... ¿y ahora qué? Podía esquivarlo fácilmente, o podía dejarme golpear.

Cualquiera de las dos opciones sería molesta. Al final opté por saltar por encima de él, como si estuviéramos jugando a saltar.

"¡Agh!", gritó, chocando contra el lugar donde yo había estado. El impacto pareció peor de lo que realmente fue. Para que conste, me había contenido, así que no había forma de que se hubiera hecho daño.

"¡¿Q-Qué pasa contigo?! ¡No eres más que un estúpido Ojos de Plebeyo! ¡Ahora estoy cabreado! ¡Tan... tan... cabreado!"

Quizá necesites aprender algunas palabras nuevas. Empezó a dar pisotones enfadado, como un niño con una rabieta.

"Cálmate. Apuesto a que con otros veinte años de entrenamiento serio, llegarás a ser bueno en esto".

Ya que estaba tratando con un niño, me pareció mejor esparcir algunos elogios. Pero cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que no sabía cuál era el nivel medio de habilidad de los magos en este mundo.

"¡Tú! ¿Cómo te atreves a tratarme así? ¡Eres mi subordinado!"

Desafortunadamente, esto sólo pareció enfadar más a Ted. *Pero además, siento decírtelo, chico. No soy y nunca he sido tu subordinado. Oh, espera...* Sentí un destello de inspiración.

"De acuerdo, entonces. No me importa ser tu subordinado".

"¿Oh? ¡Oh! ¿Por fin te pones serio? Eso es encomiable!"

"Gracias... pero tengo algunas condiciones".

Bajé la mirada hacia mi bufanda. Desde que Lilith me había hablado de esta prenda para prevenir el frío, la había tratado con mucho cariño. La zona en la que vivíamos estaba muy por encima del nivel del mar, por lo que estaba cubierta de nieve la mitad del año, lo que significaba que algo que fuera bueno para mantenerte caliente era indispensable.

"Si puedes quitarme esta bufanda antes del atardecer, seré tu subordinado".

Si este noble mocoso estaba tan empeñado en irrumpir e interferir en mis estudios, entonces podría aprovechar la situación y hacer un poco de ejercicio. Además, así podría conocer mejor las habilidades de los magos modernos.

"¡Ya está! Sólo tengo que arrebatarte esa bufanda, ¿verdad? ¡Fácil!" Ted parecía tener ganas de irse. *Pero, ¿de dónde viene toda esa confianza?*

"De acuerdo, entonces. ¿Preparados? ¡Vamos!"

"¡Allá voy!"

Usé Fortificación Corporal para saltar al tejado de otra casa mientras Ted me seguía desde abajo, usando cajas de madera cercanas. Nuestro juego de la mancha en los tejados había comenzado.



Al cabo de un rato, pareció que el mocoso noble se daba cuenta de que la forma en que lanzaba Fortificación corporal era ineficaz. Entonces cambió de estrategia y empezó a confiar en sus propias habilidades físicas, saltando de un lado a otro para seguir persiguiéndome mientras apenas usaba magia.

Bueno, me sorprendió. Todo el mundo tiene sus propias fortalezas y debilidades. En el caso de Ted, no parecía tener talento para la magia, no era especialmente atractivo y, para colmo, era idiota. Incluso sacando el hecho de que era un niño de la ecuación, no percibí ni una sola brasa de inteligencia en su cerebro.

Sin embargo, dicho esto, estaba por encima de la media en el departamento de fuerza física. A pesar de ser un niño, no había dejado de intentar perseguirme. Por eso, merecía un elogio.

"¿Cómo es que aún no has sudado?", jadeó entre respiraciones agitadas.

Estoy bien entrenado, a diferencia de un mocoso como tú. Incluso en aquellos tiempos, no había nadie que pudiera seguirme el ritmo cuando me ponía serio. Para ponerlo en perspectiva, Roy, como el Héroe del Viento, era probablemente el que más se acercaba a plantearme siquiera un pequeño desafío.

"Todavía queda mucho tiempo antes de que se ponga el sol. ¿Quieres seguir?"

"Maldición... todo... Pequeño—"

Ted extendió su brazo directamente hacia mi bufanda, pero era demasiado lento, demasiado lento. Era imposible que un ataque tan directo me alcanzara. Desvié su brazo, dando un paso atrás.

"¡Agh! No puedo... ¡No puedo seguir!" Ted gritó, antes de desplomarse en el suelo.

¿Así que este es su límite? Honestamente, sólo esperaba que durara cinco minutos. El hecho de que había aguantado hasta veinte era bastante impresionante. Esto estaba más allá de mis expectativas. A pesar de ser escoria, seguía siendo un noble de "élite". Lo más probable es que le hubieran dado entrenamiento básico para aumentar su resistencia.

"Un día... ¡Un día definitivamente ganaré!"

En cualquier caso, Ted se había dado por vencido, así que decidí poner fin a mi ejercicio y regresar a la biblioteca. Giré sobre mis talones y, justo al hacerlo, algo llamó mi atención. *¿Qué es eso?* Desde aquí arriba, podía ver la lujosa mansión de al lado. Allí vi una cara conocida.

"Barth... ¿era?"

Al parecer, el noble mayor estaba hablando con Lilith... ¿pero de qué? Tenía curiosidad, así que utilicé el Fortalecimiento Corporal para fortalecer mi oído. Mis oídos zumbaron un poco, pero después de un momento, el sonido se hizo claro. Ajusté el alcance de mi oído y lo enfoqué hacia mis objetivos. Ésta era una técnica que utilizaba a menudo en el pasado para espiar las sesiones de estrategia de mis enemigos, y ahora la estaba utilizando para espiarlos a ellos dos.

"Como ya he dicho varias veces, soy incapaz de cortejarte".

La conversación parecía acalorada. Fue ahora cuando me di cuenta de lo hermosa que se había vuelto Lilith. Por muy calmado que Barth lo interpretara, seguía siendo un adolescente. Estar en presencia de una belleza como Lilith día tras día seguro que hacía que cualquiera desarrollara sentimientos.

"¿Hay algo en mí que no te satisface?!"

Me habría gustado bromear diciendo que su actitud no le hacía ningún favor, pero me sentí mal por él. Puede que fuera un crío, pero ser rechazado debió de ser doloroso, quizá incluso más para un noble tan orgulloso como él.

"Mi problema no reside en ti, sino en el hecho de que mi corazón ya pertenece a otra persona".

"¿Estás hablando de ese chico Abel?"

"Sí, es correcto. En cualquier caso, debo disculparme. Sin embargo, nunca he considerado ni consideraré cortejarlo, Maestro Barth. Por favor, siga adelante."

Esto me recordó cuando leí que no había momento en que una mujer fuera más cruel que cuando un tipo que no le interesaba en absoluto intentaba acercarse a ella. Yo estaba recibiendo una demostración de la vida real de eso.

"T-Tú estás enamorado de tu propio hermano de sangre. Eres repugnante. ¡Deberías avergonzarte!", gritó antes de salir corriendo, secándose las lágrimas con la manga.

Tenía mis simpatías. Yo no era realmente su hermano pequeño, pero tenía que fingir que lo era; de lo contrario, muchas cosas no encajarían. Desde donde estaba, me di cuenta de que Lilith estaba ligeramente molesta por lo que acababa de pasar, pero a pesar de todo, volvió al trabajo.

Okay, bueno, ahora que ya ha pasado, voy a hacer como si nunca lo hubiera visto y borrarlo de mi memoria. Además, ya era hora de que me apartara, ni siquiera tuve que girarme para ver lo que venía.

"¡Gran Patada Ted!" Ted gritó el nombre de su dropkick, que esquivé fácilmente. "¡Maldita sea! ¡¿Cómo esquivaste eso?!"

Puedo esquivarte con los ojos cerrados. Sabía exactamente cómo iba a moverse este noble mocoso. Si quería pillarme desprevenido, primero tendría que aprender a suprimir su presencia.

"Oh, no. Estoy... estoy realmente en mi límite".

Al final, ese último ataque fue la última gota de fuerza que pudo reunir. Ahora que estaba completamente sin maná, se desmayó en el acto. *¿Esto es un fracaso?* Puede que haya sido demasiado duro con él. Aunque sólo fue el primer día.

Pero sólo lo lamenté brevemente, porque resultó que a Ted le gustaba nuestro jueguito. Vino al día siguiente y al siguiente también para seguir jugando. En cuanto a mí, le di la bienvenida porque era agradable entrenar no sólo mi mente, sino también mi cuerpo. *Parece que encontré una persona conveniente para matar el tiempo.*

Capítulo 5: Duelo

"¡Eres mío, Abel!"

Sí, tal vez tendrías una oportunidad si dejaras de anunciar tus ataques. Desvié fácilmente su brazo con el lomo de mi libro. ¿Hm? Espera un momento.

"Ted, ¿acabas de decir mi nombre?"

Dejó escapar una carcajada triunfal. "¿De verdad crees que después de todas las veces que hemos jugado juntos no sabría ya tu nombre?"

Era tan reconfortante ver crecer a los niños. Me sentí cálida y confusa por dentro... pero también, mi parte lógica sabía que no debería haberme sorprendido tanto. La mayoría de los niños habrían sido capaces de recordar inmediatamente mi nombre. Este mocoso rico simplemente tenía una memoria horrible.

"¡Por supuesto que voy a tratar de recordar el nombre de mi futuro subordinado!"

Sí, yo no contaría con que eso ocurriera nunca. Después de los últimos días de observar a Ted, había aprendido que aunque él tenía Ojos Carmesí-lo que significaba que debería haber sido competente en magia de fuego-no lo era. En primer lugar, uno necesitaba entender las complejas composiciones de la magia, sus aplicaciones, y sus expansiones en un instante, lo que significaba que su inteligencia era extremadamente importante. Para un chico tan simple como Ted, eso podría haber sido una carga demasiado grande.

Aun así, Ted lo compenso con su decente habilidad con la Fortificación Corporal. A diferencia de la magia elemental, que requiere pensamiento lógico, la Fortificación Corporal se basa en los instintos primarios. Para bien o para mal, la simpleza de Ted era un buen ajuste para esta magia.

Soltó otro grito mientras me lanzaba un puñetazo directo. Parecía haber mejorado un poco en esto en los últimos días. La única salvedad era que esto era algo que cualquiera podría haber conseguido en mis tiempos. Había pasado de ser simplemente patético a algo decente.

Le cogí el brazo con la mano y le quité las piernas de encima.

"Eres demasiado lento. Un caracol podría haber esquivado eso". Dejó escapar un aullido mientras rodaba unos metros. "¿Qué pasa? ¿Ya has terminado?" le pregunté, animándole.

Ted maldijo en voz alta y volvió a levantarse. Lo que sucedió a continuación, sin embargo, me tomó por sorpresa.

"Wah—"

"¡Hey!"

Levantarse tan deprisa fue un desastre. Resbaló en la nieve amontonada y cayó de espaldas desde el tejado. ¡Oh, no! Eso es malo. Incluso había caído encima del pavimento de piedra. Afortunadamente, era muy robusto, así que esto no fue suficiente para matarlo.

"¡Ow!", gimió mientras las lágrimas empezaban a derramarse por sus ojos.

Parece que se rompió la pierna al aterrizar. Uf, me alegro de que no sea nada demasiado serio. En mis tiempos, romperse un par de huesos era algo casi cotidiano. Otra cosa habría sido si se hubiera dañado un órgano, pero reconectar huesos era mucho más fácil que la magia curativa necesaria para reparar las entrañas.

"No llores. Eres un chico". *Aunque, para ser justos, también es un niño.*

Aunque quizá era demasiado pedirle a un niño que soportara el dolor de romperse un hueso. Además, no podía negar que yo tenía parte de culpa en su lesión. No tenía elección. No era muy bueno en magia curativa, pero este nivel de lesión debería haber sido bastante fácil para mí—

"¡Ted! ¡¿Estás bien?!" Frenético, Barth corrió hacia allí.

"Sé fuerte, ¿okay? ¡Voy a usar magia curativa!"

Barth comenzó a lanzar Heal. Interesante. Aunque no tenía Ojos Ceniza, era capaz de usar magia curativa, aunque una de las más rudimentarias. Tal vez lo había subestimado. Puede que tuviera potencial... ¿o no?

"U-Uh... ¿Qué estás haciendo?"

"¿Qué, nunca has visto magia curativa antes? De todos modos, ¿te importa callarte? ¡Estoy intentando concentrarme!"

Esto no es bueno. La magia curativa era como trabajar con bloques de construcción. Cuanto más alto el nivel de magia curativa, más fuerte era la base que necesitabas para tener éxito. Era muy delicado, así que naturalmente querías asegurarte de que tuviera una buena base para evitar que se desmoronara. Y sin embargo... era como si estuviera forzando las piezas, pegándolas al azar y tratando de terminar esto lo más rápido posible. No podía soportar verlo. Empezaba a pensar que odiaba a su hermano pequeño. La forma en que lo estaba haciendo haría que las terminaciones nerviosas rozaran entre sí, causando dolor.

Ted gritó de agonía.

"¿Estás bien? Sé que duele, pero aguanta".

Incluso yo me sentía mal por Ted. Parecía a punto de desmayarse por el chapucero trabajo de curación al que le estaba sometiendo su propio hermano.

"Creo que ya le has curado bastante. Tal vez deberías llevarlo a un médico".

Sinceramente, Barth había complicado cualquier otro tratamiento más de lo que habría sido si lo hubiera dejado estar. Pero aún había tiempo. Si recibía el tratamiento adecuado, podría recuperarse por completo.

"Espera. Antes de eso... Tú."

"¿Yo?" *¡Llévalo ya al médico!* Tu chapucero trabajo de curación ha hecho más mal que bien.

"¿Cómo se lastimó?"

"Se cayó mientras jugábamos".

"Quieres decir que lo empujaste, ¿no?" "¿Qué?"

"Estaba mirando. Le barriste la pierna".

"Si hubieras estado mirando, habrías visto lo que pasó después. Cuando Ted intentó levantarse, resbaló..."

"¡Ese es Lord Ted, para ti!"

Santo cielo. ¿Qué le pasa a este mocoso rico (mayor)? No era el momento de obsesionarse con algo tan trivial.

"Tú eres un plebeyo y Ted es un noble. Independientemente de lo joven que sea, es el legítimo segundo hijo de nuestra casa, los Rhangbalts".

"Okay... ¿Y?"

"¿Qué pasa con esa actitud?!"

"Plebeyo, noble... nada de eso importa ahora. Lleva ya a Ted al médico para que descanse".

"¿Que 'no importa'?!" Barth apretó el puño en silencio, obviamente furioso. "¡Idiota de ojos inferiores! Haré que te arrepientas del día en que decidiste faltarle el respeto a los nobles". A continuación, Barth me arrojó algo.

Tenía un vago recuerdo de lo que significaba: era una tradición muy antigua.

"Te reto a un duelo para defender el honor de los nobles que has mancillado. Y por desgracia para ti, ¡no tengo piedad con canallas insolentes como tú!".

A decir verdad, por lo que había dicho, ya tenía la sensación de que las cosas iban por ahí. Parecía que la situación sólo iba a complicarse más con la intervención de este mocoso noble mayor, completamente ajeno a lo que realmente estaba pasando.

"Espera. No tengo ninguna razón para pelear contigo."

En primer lugar, él era una existencia inconsecuente para mí. Era imposible que yo perdiera contra él. Podríamos haber luchado decenas de miles de veces sin que él ganara ni una sola vez. Pero también, quería pasar mi tiempo viviendo pacíficamente. Incluso ahora mismo, la gente del pueblo estaba empezando a reunirse debido a la conmoción. Era mejor no ganarme su ira.

"¡Insolencia! ¿También pretendes ridiculizar el honor de un noble?!"

Estaba furioso. Supongo que no es más que un niño. Decirle a un niño enfadado que no se enfadara no tenía sentido. *Bueno, ¿qué hacer...?* Aceptar y terminar el duelo tan rápido como empezó habría llamado demasiado la atención. Y tenía la sensación de que cuanto más se enfadara Barth, más atención atraería. Exhalé profundamente—muy profundamente—antes de pronunciar mis siguientes palabras.

"Bien. Acepto tu duelo".

No tenía elección. Seguiría el estúpido duelo de Barth. Quería probar lo fuertes que eran los nobles hoy en día. Tendría que asegurarme de no usar ninguna magia llamativa, sin embargo. De esa manera, probablemente podría evitar llamar mucho la atención.

Se rio entre dientes. "Muy bien, ¡te explicaré las reglas! Nos enfrentaremos uno contra uno. El primero que ceda, pierde. Como hay una diferencia de edad, te daré una—"

"Sí, sí. No necesito una discapacidad. Acabemos con esto".

Me preocupaba mucho más la herida de Ted que este duelo. Como la persona que tenía parte de la culpa de herirle, tenía la responsabilidad de curarle.

"¿Qué tan lejos llegarás para burlarte de mí?!"

Oh, no. Esto es malo. Al parecer, mi actitud había tenido el efecto contrario en él, provocándole un ataque de ira aún mayor. Ahora temblaba de rabia y emanaba un deseo muy palpable de matarme.

"Bien. Haré que te arrepientas de humillarme". Desenvainó la espada de su cadera.

Huh. La hoja era un poco más larga de lo que un niño debería tener. Lo más probable es que fuera una espada para adultos. Sin embargo, la construcción de la misma parecía ligeramente diferente de una espada normal.

"¡Corte de Viento!"

Giró su espada hacia abajo y al mismo tiempo liberó un viento cortante. *No estuvo mal.* La fuerza del ataque era normal, pero la velocidad con la que salió fue increíblemente rápida. Yo era el único que podía componer magia así de rápido en mi época. Esto me llevó a creer que su velocidad tenía algo que ver con la espada que sostenía. Tenía que haber algo en su construcción que permitiera a un niño como Barth producir magia tan rápidamente.



"Tú sorpresa... Me dice que es la primera vez que ves un Regalia".

¿Un qué? ¿Es ese el nombre de la espada?

"No tengo palabras. ¿Cómo has pasado la vida sin conocer Regalias? Debes de haber vivido en una zona muy remota...".

"Estás un poco fuera de base allí..." Ahora que lo pensaba, explicar exactamente de dónde venía sería difícil. Dudaba que fuera fácil hacer que la gente aceptara que en realidad venía de doscientos años en el pasado. "Pero sí, supongo que nunca había visto eso antes".

"Entonces permíteme que te instruya sobre las Regalias, en lugar de una desventaja. Son objetos de apoyo a la composición mágica", dijo Barth mientras blandía la espada. "Gracias a esto, soy capaz de generar hechicería a velocidades opresivas".

Me lanzó otro Corte de Viento, que esquivé ligeramente mientras echaba un buen vistazo a la espada que tenía en las manos. A continuación, activé la Fortificación Corporal, mejorando mi visión para inspeccionar la espada adecuadamente. Ah, ya veo. Así que es así. Al parecer, la espada que usaba tenía un hechizo incorporado. En otras palabras, no tenía que componer el hechizo él mismo. Todo lo que tenía que hacer era verter maná en el objeto, y listo: el hechizo se activaría.

"¿Qué te parece esta velocidad? ¿Puedes mantener el ritmo, desarmado cómo estás?"

¿Cómo decirlo...? Es un juguete muy bien construido. Eso fue lo único que pensé. A mis ojos, no era más que un bastón que una persona mayor podría utilizar para desplazarse. En el contexto de la composición mágica, no había forma alguna de que usar una Regalia fuera lo correcto. Al fin y al cabo, lo mejor de ser mago era idear las composiciones de hechizos más apropiadas para cada batalla.

"¡¿Qué te parece mi poder?!" Barth gritó, enviando ataque tras ataque contra mí. Pero no me sentí intimidado en lo más mínimo. Pensé que sus ataques eran lentos, sobre todo porque usaba una espada inadecuada para su tamaño. Esquivé fácilmente sus ataques y puse distancia entre nosotros. Aun así, siguió lanzándome Filo de Viento tras Filo de Viento.

"Qué estúpido..." Me estaba aburriendo de esto.

"¿Que—?" Cuando aparté su siguiente Corte de Viento con mi mano desnuda, empezó. "¿Paraste mi ataque con tu mano?!"

Me había llevado un tiempo, pero por fin había descubierto lo que me había estado molestando todo este tiempo. Las Regalias eran la pieza que faltaba en el rompecabezas de por qué el nivel de los magos modernos había descendido tanto. Tenía sentido haberlas inventado en busca de la comodidad, pero ésa había sido su perdición. En cuanto empezaron a depender de esos objetos, se volvieron mucho más débiles.

Debían de creer que mientras tuvieran Regalias, no tenían que componer hechizos ellos mismos. En un mundo sin verdaderos enemigos, como los demonios, probablemente era más que suficiente contar con una magia sencilla e instantánea. Sin embargo, me sentí un poco triste. En mi época, nunca se habrían utilizado juguetes como estas herramientas mágicas. Las Regalias les habían quitado a los magos la capacidad de pensar.

"¿Llamas a esto magia? Tal vez si quieres hacer girar un molinete o algo así, supongo".

"¡T-Tú! Esa actitud..." Medio loco de furia, Barth continuó disparándome la misma magia.

Bueno, no tenía elección. Supongo que le debía algún agradecimiento por ayudarme a resolver este pequeño misterio. Decidí recompensar su tiempo con verdadera magia.

"Corte de Viento".

Al final, opté por usar la misma magia que él me había disparado. Hubo un destello, y en el instante siguiente, mi ataque había atravesado el suyo, dándole de lleno y lanzándolo contra una pared de ladrillos, agrietándola. Por supuesto, me había asegurado de contenerme un poco. Había diseñado el ataque con la intención de mostrarle la gran diferencia entre nuestras habilidades, pero me aseguré de reducir su potencia. No había forma de que alguien que dependía de Regalias para luchar pudiera aprender a adaptarse y vencer a un oponente en una batalla. Me acerqué a Barth, que había caído al suelo. Tal y como pensaba, parecía aferrarse a duras penas a la consciencia, pero no estaba demasiado malherido.

"¿Cómo... perdí contra un plebeyo como tú?"

Ah, cierto. Casi lo olvido. Las reglas de este duelo eran que el perdedor tenía que rendirse o quedar inconsciente.

"¿Estás listo para rendirte?"

"¡Sucio... mocoso de Ojos Inferiores! ¡¿Quién se rendiría ante ti?!"

Santo cielo. Debería haber dedicado parte de su orgullo a otras cosas. Si los humanos apostaban su orgullo a cosas que otros les habían dado en vez de a cosas que ellos mismos habían construido, se acababa todo para ellos. Dicho esto, no era un tipo irrazonable. No había necesidad de seguir con esta farsa. Pondría fin a este "duelo" aquí y ahora.

Justo cuando estaba a punto de mostrarle misericordia, gritó al ser golpeado de nuevo contra la pared de ladrillo, antes de caer de nuevo al suelo. Miré y vi que una persona conocida había dado la patada que había sellado el destino de Barth.

"Uh... ¿Lilith? ¿Qué estás haciendo?"

"Mis disculpas, Maestro Abel. Vi algo de basura tirada que necesitaba ser tratada".

Sí, eso no es realmente lo que estoy preguntando. ¿No estaba empleada por la familia de este mocoso rico como sirvienta? Tengo la sensación de que atacar a su empleador no era la mejor de las ideas.

Barth tosió dolorosamente. "Lilith... ¿Por qué...?"

"Silencio. No vuelvas a hablar. No permitiré que manches más el nombre del Maestro Abel".

Barth retrocedió asustado cuando Lilith empezó a emanar un aura asesina. ¿No acababa de confesarse con Lilith? ¿Se había transformado su afecto en miedo? Esto iba a marcarle psicológicamente para el resto de su vida.

"Maestro Abel, mis más profundas disculpas. Mi mala observación es la culpable de esta situación".

"No, no te preocupes".

"Pero por lo que puedo deducir, parece que te ha dicho cosas increíblemente groseras".

"Sí, pero no me importan los insultos a los ojos. Estoy acostumbrado. Sólo déjalo libre".

Todos los insultos que me había lanzado no eran nada comparados con lo que estaba acostumbrada en el pasado. Por aquel entonces, tener Ojos Ámbar significaba que la gente ni siquiera te trataba como a un semejante. Claro, la gente de esta época despreciaba a los que tenían Ojos Ámbar, pero no iba más allá de eso.

"Eh, tú."

"¡Eek!"

"Muestra algo de gratitud por la magnanimidad del Maestro Abel. Sólo por esta vez, dejaré pasar este incidente y te perdonaré la vida".

Comprendí perfectamente por qué Barth se calló. Probablemente era un misterio para él por qué él, un noble, estaba en la posición de tener que ser perdonado por otra persona.

Pero sabía que si decía algo más sería su fin. Entendió que Lilith no estaba bromeando sobre matarlo, así que se contuvo.

"Hic... Hic... ¡Wahhh!"

Al darse cuenta de que no podía hacer otra cosa, se puso a berrear. Pobre chico. Cayó al suelo y comenzó a llorar de la manera más indecorosa, tirando por la borda cualquier último resquicio de orgullo que hubiera tenido.



Había pasado una hora desde entonces y, aunque hubiera estado completamente en mi mano tratar la herida de Ted, quería ver lo buenos que eran los médicos modernos, así que se lo dejé todo a ellos. En lugar de eso, me subí a un árbol y me asomé por una ventana para observar cómo iba todo.

"Tardará seis meses en recuperarse del todo".

"Oh..."

"Joven Amo, sé cuánto le gustaría corretear, pero debe contenerse".

¿Seis meses enteros? Eso es mucho tiempo. No importaba lo mal que su hermano mayor había hecho las cosas con su magia curativa de mala calidad, no debería haber hecho que la lesión de Ted fuera tan grave. Me parecía que los médicos de hoy en día no eran tan buenos. En cuanto confirmé que el anciano doctor había abandonado la habitación, me colé por la ventana.

"¿Eh? ¿Abel?"

"Sí, ¿cómo va la pierna? ¿Todo mejor?"

"Heh-heh. Por supuesto. ¡Eso no fue más que un rasguño!"

Puede que se hiciera el duro, pero no podía ocultar lo cansado que estaba.

Efectivamente, después de no mucho tiempo, se quedó dormido. Se ve tan feo cuando duerme. Su cara realmente carecía de cualquier atisbo de inteligencia.

"Bueno, no voy a esperar seis meses". Hice unos cuantos hechizos en el aire.

Mi primer acto fue disipar la Curación Menor mal hecha. A continuación, reconstruí el hechizo y volví a hacer Curación, al tiempo que activaba Recuperación para que funcionara en paralelo. Por último, alteré Fortificación corporal para amplificar la fuerza de Curación.

Con esto debería bastar. Deshice el mal trabajo de curación de Barth y utilicé magia para reconectar los huesos, antes de hacer la curación más efectiva. Él estaría bien como la lluvia en ningún momento.

"Lo siento, Ted. No soy un tipo tan paciente".

Ni que decir tiene que no me importaban lo más mínimo las lesiones que hubiera sufrido su hermano. Sin embargo, no iba a perder a mi compañero de ejercicio diario. Todavía me era increíblemente útil. *Mejórate pronto, Ted, para que puedas hacer más trabajo para mí.*



"¿Hm? ¿Quién está ahí?"

Había pasado un día desde el duelo, y ahora, de pie en la entrada de mi casa a primera hora de la mañana, había un joven desconocido.

"Espera... ¿eres Barth?"

La verdad es que no estaba seguro debido a su nuevo peinado, pero si me fijaba bien, seguía teniendo la misma cara y la misma ropa que el mocoso noble mayor que había llegado a conocer. Sin embargo, resultaba chocante verle porque le habían rapado el pelo sin piedad. Tenía un aspecto lamentable.

"¡Bribón insolente! Cuántas veces debo decirte que es el Señor— ¡Ow!"

Un hombre con melena—no, con barba de león—golpeó a Barth en la cabeza por detrás. Tenía el mismo pelo rubio sucio que Ted, pero ojos azules, lo que indicaba su afinidad con la magia del agua.

"Encantado de conocerle. Soy Evans Rhangbalt, maestro Abel", dijo el hombre. Su voz era intimidante, pero luego cayó de rodillas. "¡Por favor, perdone lo que ocurrió el otro día, Maestro Abel! Se lo ruego, ¡perdone al tonto de mi hijo!"

¿Qué? ¿Decir qué ahora? ¿Perdonarlo por qué? No es que no esté enfadado ni nada.

"¡Padre! ¡¿Por qué te postras ante este plebeyo de ojos inferiores?! ¡No es más que el hermano pequeño de la sirvienta que contratamos!"

"¡Idiota! ¡Cuidado con lo que dices!"

Otro sonido sonó cuando un puño entró en contacto con la cabeza de Barth. Fue un buen puñetazo; realmente había puesto su peso en ese. Ted probablemente había heredado su fuerza física de su padre.

"Escucha, Barth. ¡Este es un buen momento para decirte la verdad! ¡Nosotros no contratamos a Lady Lilith! ¡Ella nos contrató!"

"¿Eh...?" Barth parecía estupefacto ante las palabras de su padre.

Así que es así. Ahora lo entiendo. Me preguntaba por qué un demonio de clase alta como Lilith serviría a los humanos. Por mucho que hubieran cambiado los tiempos, era difícil imaginar que un demonio trabajara para un humano, así que ¿por qué lo hacía Lilith? Lo más probable es que estuviera al tanto de un sucio secreto y se lo ocultara a los humanos. Vivir entre humanos presentaba ciertos obstáculos para los demonios, pero si tenían acceso a los recursos y la autoridad de los nobles humanos, entonces era completamente factible.

"¡Maestro Abel, por favor encuentre en su generoso corazón el perdón para él!"

Ahora sí que se estaba postrando. Incluso Barth seguía su ejemplo, aunque probablemente no por elección propia. Su padre había forzado la cabeza hacia abajo, aunque aún podía ver una expresión de humillación en su rostro. ¿Qué suciedad tenía Lilith sobre ellos para que un noble orgulloso llegara tan lejos para suplicar perdón? Tendría que preguntárselo más tarde.

"Levanta la cabeza. Para empezar, no estaba enfadado".

"¡No somos dignos de su magnanimidad! Gracias". Evans procedió a cavar su cabeza aún más en el suelo.

Uh, dije que levantarás la cabeza, ¿no? De tal palo, tal astilla. Ninguno de los dos iba a ganar ningún premio por escuchar a los demás.

"¿Qué eres? ¡En serio! ¿Quién eres?" gimió Barth, al borde de las lágrimas, mientras se veía obligado a inclinar ante mí su triste y calva cabeza.



Una gran nube cubría el cielo nocturno de invierno, bloqueando cualquier luz de la luna, lo que hacía que las luces mágicas anaranjadas de la mansión Rhangbalt resaltaran mucho más. En ese momento, un joven llamado Barth Rhangbalt caminaba por el largo vestíbulo alfombrado de rojo con los puños cerrados. Se había rapado el pelo rubio del que estaba tan orgulloso, y sus Ojos Verde parecían casi negros de tanto entrecerrar los ojos por la rabia. Llamó a la puerta marrón oscuro al final del pasillo y esperó hasta que oyó a la persona al otro lado invitarle a entrar.

"Disculpe mi intromisión, padre."

La sala en la que había entrado era la biblioteca principal. Dentro esperaba su padre, Evans Rhangbalt, que tenía una barba como la melena de un león.

"¿Qué necesitas, a estas horas de la noche?"

"Seré breve en mi petición, padre. Me gustaría que expulsaras a Lilith y Abel de nuestro territorio".

Evans no se lo esperaba y se quedó sin palabras. Finalmente, sacudió la cabeza. "No."

"¿Por qué no?! ¡Expulsa a esos infieles!"

"¿No recuerdas que dije que Lady Lilith no es una simple sirvienta? Le debo la vida. No estoy en libertad de ir en contra de sus deseos".

"¿Qué importa eso?!" Barth chilló en la oscura noche.

Barth ya había oído decir a su padre cuando tenía diez años que Lilith no era una simple sirvienta. La única razón por la que esta aldea había podido prosperar en un lugar geológicamente desventajoso como éste había sido gracias a las instrucciones y consejos específicos de Lilith.

"¡Ya no necesitamos depender de esos miserables! Nuestra familia controla este territorio. ¡No debería haber ningún problema en forzarlos a salir ahora!"

"Ahí es donde te equivocas, Barth."

"¿En qué me equivoco exactamente?"

"¿Papi? ¿Barth? ¿Qué estáis haciendo? Les oigo desde ahí fuera". Un somnoliento Ted en pijama apareció en la puerta. Le habían enyesado firmemente la pierna herida.

"¿Puedes caminar, Ted?!" exclamó Barth.

"¡Sí, mira! ¡Todo mejor ahora!"

Ted parecía indiferente ante la total sorpresa de Barth. Sin embargo, Evans parecía entender algo de la situación.

"Barth, Ted... Cuando llegue el momento, les contaré la verdad sobre mi relación con Lady Lilith y por qué le rindo tanto respeto."

"¿Qué razón podría tener un noble como tú para inclinar la cabeza ante ella, padre?" preguntó Barth.

Evans se calló. Había planeado decirles que Lilith era un demonio, y que por eso estaba ayudando a refugiarse, pero por el momento podía sentir que Barth estaba siendo espoleado por oscuras emociones. Aunque Barth fuera de su propia sangre, Evans no tenía intención de contarle un secreto tan profundo en aquel momento.

"Sin respuesta, ¿eh?"

"Tal y como estás ahora, soy incapaz de decírtelo".

"¡Muy bien! Muy bien". El humor de Barth cayó en picado ante las vagas palabras de su padre. Sin embargo, al cabo de un rato, pareció que empezaba a calmarse. "Padre, ¿no enviarás una recomendación en mi nombre para que asista a la Academia de Magia Arthlia?"

Evans negó lentamente con la cabeza. "No lo haré. Permanecerás en estas tierras y aprenderás a convertirte en un señor. ¿No recuerdas haberme hecho esa promesa?"

La Academia de Magia Arthlia era una escuela distinguida que producía magos de élite. Sin embargo, se necesitaban al menos cinco años para graduarse, por lo que Evans dudaba si matricular a alguno de sus hijos.

"¡Quiero aprender magia más fuerte! Quiero ser más fuerte e inteligente. Quiero aprender magia poderosa que me permita acabar sin piedad con mis enemigos y con cualquiera que se interponga en mi camino. Entonces, nunca perderé ante ningún plebeyo, ni ante ningún noble. Me convertiré en el mago más fuerte".

Evans se sorprendió. Hasta ahora había visto a su hijo como alguien sensato, tranquilo y sereno en cualquier situación. Tal vez sólo había estado tan seguro de esta caracterización debido al contraste con lo enérgico que era su hermano pequeño Ted.

"Barth, no tienes que esforzarte tanto..." Ted comenzó a decir.

"¡Cállate! ¡Eres una vergüenza para los nobles!" Barth gritó, enviando a su hermano herido a volar.

Evans no podía creer lo que veía. "¡Deja eso, ahora!"

"P-Peró... Es su culpa... ¡Es culpa suya por hacerse amigo de un plebeyo a pesar de ser un noble!". Barth sonaba como un niño haciendo un berrinche, y Evans empezaba a replantearse por completo la valoración que tenía de su hijo mayor.

Evans se estaba dando cuenta de que, tal y como estaba Barth, no podía dejarle el señorío de su territorio. En ese caso, tal vez enviarlo lejos sería una situación beneficiosa tanto para Barth como para Evans.

"Bien, entonces. Enviaré una recomendación para ti".

"¿Lo dices en serio?"

"Sí. Ve a ver lo grande que es el mundo con tus propios ojos".

"¡Sabía que verías mi lado, padre! ¡Mi agradecimiento!"

Tras estrechar la mano de Evans, Barth salió de la habitación. Al verlo salir, Evans sintió un dolor en el pecho y se preguntó en qué se había equivocado con la educación de Barth.

"¿Estás bien, Ted...?"

"Duele un poco, pero estoy bien".

"Bien".

Incluso después de haber sido víctima de una violencia desmedida, Ted parecía tranquilo. Evans empezaba a darse cuenta de que tal vez había juzgado mal a sus dos hijos. A pesar de su enérgica personalidad, era posible que Ted fuera más maduro mentalmente que su hermano mayor.

"Ted, creo que te diré la verdad."

"¿Papá?"

"Ted, verás... Una vez fui rescatado por Lady Lilith."

"¿Eh?"

"Un día de nieve, había estado cazando y fui atacado de la nada por un monstruo".

Decidió no mencionar lo lejano que era la historia. Hacía más de veinte años que había conocido a Lilith.

"¿En serio?"

"Sí, y desde entonces he estado a su cuidado. Para mí, es como una buena vecina, además de mi maestra de toda la vida".

La relación entre Lilith y Evans se parecía en algo a la de Abel y Ted. El día que Lilith había salvado a Evans, él le había preguntado por qué estaba siendo tan amable con él. A eso, recibió una respuesta inesperada.

"Llegará un día en que una persona importante para mí despertará. Quiero crear un entorno pacífico en el que podamos vivir cómodamente".

Al principio había pensado que estaba loca, pero ahora lo entendía. La razón por la que le había salvado del monstruo había sido por este día.

"Vaya... No sabía que la sirvienta era así".

"Sí. Por eso no puedes volverte como Barth. ¿De acuerdo, Ted? Sé bueno con Lady Lilith y el Maestro Abel."

"¡Por supuesto! Abel es mi subordinado... No, ¡mi amigo importante!"

Por un lado estaba Barth, que había rechazado a Abel por razones inmaduras, y por otro Ted, que había decidido aceptarlo. Ese día, la diferencia entre los dos hermanos había quedado clara.



Había pasado un mes desde aquel día y vivía en completa paz. Cada mañana me despertaba con el trinar de los pájaros, desayunaba con Lilith y pasaba la mayor parte de la tarde estudiando en la biblioteca, sólo descansaba para comer el almuerzo que Lilith me preparaba antes de echarme una siesta de una hora. Cuando me despertaba de eso, volvía a esconderme en la biblioteca y continuaba con mis estudios.

Los rayos del sol que entraban en la biblioteca me daban calor y sueño. Dejé escapar un bostezo y miré hacia la ventana, viendo mi propio reflejo. Después de aquel día, no había vuelto a jugar al pilla-pilla con el joven mocososo noble. Solté un suspiro. No podía dejar que mi cuerpo se pudriera por falta de ejercicio. Volví a mirar mi libro, pero casi inmediatamente lo cerré. Mis oídos captaron un fuerte ruido procedente del exterior de mi habitación que no pude ignorar.

"¡Perdón! Yo también espero con impaciencia sus enseñanzas de hoy, maestro". Dijo Ted, abriendo de golpe la puerta de la biblioteca.

Aunque no habíamos vuelto a jugar al pilla-pilla, seguía viniendo todos los días. Y había habido una pequeña mejora en mi vida desde mi duelo con Barth.

"¿Cuántas veces tengo que decírtelo? Ven en silencio cuando estoy leyendo".

"¡Más importante, enséñame más sobre la magia de ayer! Ya tengo lo esencial".

La mejora que mencioné fue que Ted por fin empezaba a respetarme y a considerarme su profesor; incluso había acabado llamándome "Maestro".

"Parece que tu pierna está mejor."

"¡Heh-heh, por supuesto! ¡Este tipo de lesión no es más que un rasguño para el gran Ted!"

No deberías mentir. Recuerdo perfectamente que llorabas a moco tendido cuando te rompiste la pierna.

"En ese caso, ¿quieres ir?"

"¿Ir a dónde?" Preguntó Ted.

Cogí mi bufanda y me la enrollé alrededor del cuello. "Atrapadas".

Sus ojos empezaron a brillar, como los de un perro que se da cuenta de que vas a jugar con ellos.

"¡Sí! ¡Voy a ganar contra ti hoy seguro!"

"No hay nada malo con la confianza, pero asegúrate de usar la magia de Fortificación Corporal que te enseñé ayer. Entendiste lo esencial, ¿verdad?"

"¡Ha-ha! Sí, ¡lo tengo!"

Responder con confianza era uno de sus pocos puntos fuertes, pero por lo general no sabía poner su dinero donde estaba su boca. Abrí la ventana y entró una refrescante ráfaga de aire que hizo pasar las páginas de los libros de mi escritorio. Y así continuó mi vida apacible y sin prisas.

Capítulo 6: Camino Perdido

Y así, pasaron dos años desde que desperté en el futuro gracias a mi magia de reencarnación. Durante ese tiempo, he observado todo tipo de magia. Dicho esto, todavía no había visto nada realmente impresionante en esta región. El nivel de magia aquí se había vuelto muy bajo desde mi época.

Al principio, había creído que era resultado de la prominencia de Regalias, pero el asunto parecía más complejo que eso. Era anormal que los magos se hubieran vuelto tan débiles. Podría haberle pedido a Lilith que me contara más cosas y sacar conclusiones a partir de la información que me proporcionaba, pero supuse que sería mejor ver y experimentar las cosas por mí mismo en la medida de lo posible. Recientemente, tratar de determinar la causa de este declive en la magia se había convertido en mi principal interés.

"Maestro Abel, he hecho té."

"Oh. Gracias."

Me entristecía el declive de la magia, pero, por otro lado, ciertos objetos revolucionarios se habían extendido por todo el mundo. Uno de ellos era la tetera que utilizaba Lilith. En general, la magia estaba diseñada para generar explosiones instantáneas de energía, pero no para mantener ese tipo de energía durante largos periodos de tiempo.

"¿Qué te parece mi té de hierbas casero?"

"Hm. No está mal. El sabor es agradable".

Era posible que todos los magos con más talento estuvieran trabajando en el desarrollo de Regalias. En tiempos de paz como aquellos, lo que la gente necesitaba no era un entrenamiento riguroso, sino herramientas cómodas y fáciles de usar. Como alguien que había vivido tiempos de guerra, tenía sentimientos encontrados al respecto.

"¡Maestro! ¡Lo he conseguido! ¡Finalmente aprendí el hechizo!"

La puerta se abrió de golpe y entró Ted, un chico un poco más bajo que yo con el pelo rubio sucio. Me había estado llamando "Maestro" estos últimos años mientras me rogaba que lo instruyera en magia. Sin duda había progresado mucho desde los días en que era brusco conmigo.

"Okay. Enséñamelo".

"¿Aquí? Pero..."

"¿Crees que no puedo detener un ataque de alguien de tu nivel? Hazlo".

Planeaba usar magia de negación, que analizaría el hechizo del oponente y lo anularía por completo. El único problema era que tenías que ser considerablemente más fuerte que tu oponente, de lo contrario no funcionaría. Pero estábamos hablando de Ted, así que estaría bien.

"¡Bien, allá voy!" Ted cerró los ojos y empezó a componer la magia en su mente. "¡Bala Ardiente!"

El aire tembló cuando una bola de fuego de unos diez centímetros de diámetro salió de la mano de Ted. Evalué con calma su magia mientras bebía el té que Lilith me había preparado. *Ya veo. No estaba mal.* Carecía por completo de cualquiera de los fundamentos y seguía siendo de muy bajo nivel en términos de poder, pero estaba muy a la altura de los estándares del mago moderno. Además, me alegró mucho que no dependiera de las Regalias, que para mí eran esencialmente juguetes. Empuñarlas hacía que el usuario dejara de pensar en la magia que estaba utilizando, lo que no era bueno teniendo en cuenta lo importante que era comprenderla por completo.

"¿Eh?! ¿Eh?! ¿Maestro, por qué está desapareciendo mi magia?!" Ted grito con confusión mientras negaba su hechizo.

Santo cielo. ¿Acaso los magos de esta época no sabían lo que era la magia de negación? La magia era limitada porque necesitaba haber un espacio considerable entre tu oponente y tú, pero era bastante útil dependiendo de cómo la usaras. Analizaba la composición de una magia y creaba la composición opuesta. Tenías hasta que tu oponente disparaba su hechizo para anularlo. Honestamente hablando, no era muy práctico. Era extremadamente efectivo contra magos imbéciles como Ted, pero contra oponentes realmente poderosos, no sería de mucha ayuda.

"Has mejorado, Ted."

Desde mi punto de vista, había pocas esperanzas con respecto al talento de Ted.

Tampoco era muy brillante, así que me costó mucho enseñarle.

"¿En serio?! ¡Sí!"

¿De verdad estás tan contento de que te haga un cumplido? Empezó a dar saltitos por la habitación como un cachorro eufórico.

"¡Sus palabras me honran, Maestro! ¡Ahora debo estar listo para el examen de ingreso a la academia de magia de mañana!"

"Oh, no sabía que tenías algo tan importante a la vuelta de la esquina. Tienes esto".

Escuela, ¿eh? Supongo que Ted tiene esa edad. Los niños realmente crecen rápido. Y había madurado mucho desde el mocoso rico mimado que conocí.

"¿Hm? ¿Qué quieres decir? La Srta. Lilith me dijo que vendrías conmigo".

"¿Eh?" Incliné la cabeza por reflejo.

¿Yo? ¿Voy a hacer un examen de ingreso en una academia de magia? En mis tiempos, me llamaban el Prodigio Sin Par. ¿Por qué alguien que era incomparable en la habilidad mágica necesita ir a la escuela? Santo cielo. Esto es una broma horrible.



Abel

“Good grief.
I’d really prefer
not to stand out.”

A genius mage with **Amber Eyes**—the strongest eyes you can have. He succeeded in reincarnating himself two hundred years in the future in search of his ideal world.

"Lilith, ¿qué es eso de que voy a hacer el examen de ingreso para una academia de magia?" Era posible que ella hubiera hecho todo esto por su cuenta, sin siquiera preguntarme.

La expresión de Lilith se volvió fría al responder a mi pregunta mientras seguía lavando los platos. "Permítame preguntarle en cambio cuáles son sus planes para el futuro, si no tiene intención de asistir a la escuela".

"¿No es obvio? Voy a viajar por el mundo con otros aventureros, como hice en el pasado".

"Lamento informarle, pero desde hace diez años ya no existe el oficio de 'aventurero'."

"Que—" La verdad me golpeó como una roca.

Ah, ya veo. Ninguno de los libros de la biblioteca era reciente, así que no contenían información moderna. *Okay. Eso tiene sentido.* En mi época, ser aventurero era un trabajo en el que cazabas monstruos y vendías los materiales que obtenías de ellos al gremio. Pero la cantidad de monstruos en el mundo moderno había disminuido bastante, lo que probablemente hacía superfluo el trabajo de aventurero.

"Te gustaría trabajar en un empleo que utilice la magia en el futuro, ¿verdad? Si es así, primero debes graduarte de la escuela. Por favor recuerda, este es un tiempo de paz. ¿Entiendes?"

Lo hice, pero eso no significaba que lo aceptara. Qué triste era tener que ir a la escuela después de tantos años. Dudaba que hubiera un profesor vivo que pudiera enseñarme algo. Esto era duro.

"¿O quizás pretendes vivir tu vida total y completamente dependiente de mí? No me importaría, personalmente, pero..."

"Bien. Lo haré. Haré la prueba. ¿Ya estás contento?"

No tenía elección. Era cierto que había estado viviendo de Lilith todo este tiempo sin aportar nada a cambio. No me interesaba demasiado convertirme en un tipo que vivía a costa de una mujer. No, tenía que pensar en positivo. Esta podía ser una buena oportunidad para ampliar mis conocimientos sobre el mundo.

Capítulo 7: Examen Escrito

Y llegó el día del examen. Viajamos en coche de caballos durante casi medio día, atravesando innumerables montañas para llegar a la capital real, Midgard, que estaba separada en cinco distritos. El distrito oriental daba al puerto y tenía el mercado y las secciones manufactureras de la ciudad. Los distritos norte y sur tenían tierras cultivadas y más mercaderes, así como las viviendas de la población en general. En el distrito central vivían todos los nobles. En el distrito oeste estaban las academias y los centros de investigación. *Muy bonito.*

La academia se alzaba sobre nosotros, con un aspecto tan digno como el de un castillo. Por lo que había oído, la Academia de Magia de Arthlia era el edificio con más historia de todo Midgard. *¿Eh? Realmente parecía la escuela más prestigiosa del reino.* No sólo parecía antiguo, sino que tenía un aire de historia y tradición. Mientras atravesábamos las puertas del castillo con diseños de dragones plateados sobre ellas, recordé de repente las palabras de Lilith.

"Maestro Abel, la Academia de Magia Arthlia reúne a la élite de este país. Le pido humildemente que permanezca alerta", me dijo cuando salí de casa.

Confiaba en no suspender un examen diseñado para estudiantes, pero aun así, decidí que tendría cuidado.

"Whoa... No hay escudo familiar en su ropa. ¿Es el rumoreado Ojos Inferiores?"

Inmediatamente, sentí las miradas de todos los que me rodeaban mientras subíamos la colina hacia las puertas del colegio.

"Qué horrible. Qué mancha para el prestigio de Arthlia".

"Los plebeyos deberían recordar su lugar y cultivar un campo o algo así".

Ya veo... Un rápido vistazo bastó para darme cuenta de que todos los presentes eran de bajo nivel. Otra forma de decir eso era que todos parecían ser la personificación del mago moderno. A juzgar por sus uniformes, lo más probable es que fueran estudiantes. Pero no podía bajar

la guardia. Los magos con talento podían ocultar su capacidad real. Era mejor prevenir y actuar con cautela.

"¿Por qué un Ojos Inferiores hace nuestro examen de ingreso?"

"Al parecer, alguna familia rica hizo una gran donación para conseguirle una recomendación".

"¿Entonces no está aquí legítimamente? ¿Qué sentido tiene si va a fracasar, de todos modos?"

"Oh, ¿pero y si también sobornó al vigilante del examen?"

Parecía que, viviera en la época que viviera, la gente siempre tenía prejuicios contra los que tenían Ojos Ámbar. Incluso en este reino, que se suponía que estaba lleno de las élites más educadas, los prejuicios aún corrían desenfrenados. Qué problemático.

"Estos bastardos van de boca en boca. ¡¿Sólo pueden juzgar a la gente por el color de sus ojos?!"

Santo cielo. Nunca pensé que llegaría el día en que Ted me animaría. Realmente había perdido mi ventaja. *Pero también, tú eras como ellos, no hace mucho tiempo.* Aunque decidí guardarme eso para mí.

Justo cuando pensaba eso, oí una voz detrás de nosotros. "¡Debería darles vergüenza a todos los nobles!", ladró desde detrás de nosotros una chica que parecía segura de sí misma.

Su pelo era rojo brillante como el sol poniente. Sus ojos carmesíes brillaban como granates. Sus ropas llevaban un escudo con un dragón y una espada. *Debía de ser el escudo de su familia.* Me pareció haberlo visto antes, pero no me vino nada a la mente.

"¡Nobles cotilleando sobre plebeyos a sus espaldas es vergonzoso!"

¿Ella también es estudiante aquí? Aunque estaba un poco más desarrollada físicamente de lo que esperaría de una estudiante. Tampoco parecía una futura estudiante.

"¿Quién te crees que eres?", preguntó alguien.

"Soy Eliza. Me graduaré en esta academia como la mejor alumna dentro de cinco años y me convertiré en una maga que será recordada por las generaciones venideras", declaró la chica, sacando pecho con orgullo.



"¿Cuál es tu problema? ¿No tienes modales?"

"¿Quieres ir, mocosa? Te enseñaremos un par de cosas sobre modales antes de tu examen de ingreso".

Era evidente que los de arriba estaban cabreados por la forma en que se había enfrentado a ellos. Por un momento pensé en ayudarla, pero enseguida me di cuenta de que no era necesario. Después de todo, ella los superaba claramente.

"¿Quién enseñará a quién, me pregunto?". Les dedicó una sonrisa inquietante mientras sacaba su espada de la vaina que llevaba en la cadera.

Parece ser muy hábil con la espada. No creí que fuera sólo palabrería. Era la primera vez en mucho tiempo que alguien me impresionaba de verdad.

"¡Eek!"

Momentos después, todos habían caído de culo y se encontraron con su espada apuntando a sus gargantas.

"Piérdete. ¡Ya!"

"¡Perdónenos!" Los tres estudiantes se escabulleron a la distancia mientras Eliza los miraba con sus llameantes ojos rojos carmesí.

Santo cielo. Ni siquiera habíamos empezado el examen y ya nos habíamos metido en problemas.

"Hey. Tú", la llamé desde atrás.

Aunque no se lo había pedido, no podía negar que me había ayudado. Era de buena educación agradecerse de alguna manera. Sin embargo, en cuanto extendí la mano para impedir que se fuera, me la apartó de un manotazo.

"¿De verdad crees que un plebeyo como tú puede tocarme? ¡Conoce tu lugar!"

"Uh..."

¿Otra vez? Mirándola a los ojos, vi aún más prejuicios que en los alumnos de antes.

"Uh... ¿No me estabas ayudando?"

"¿De dónde has sacado esa idea? ¡Odio que la gente hable a espaldas de los demás! ¡Pero no recuerdo haber permitido que un plebeyo como tú me hablara!" *¡Oh, dame un respiro! ¿Esta academia está llena de gente como ella?*

"¡Escucha, plebeyo! Si quieres que me fije en ti, conviértete en el más fuerte de aquí. Sólo me interesan los fuertes", espetó antes de marcharse.

Santo cielo. Me sorprendió ver que todavía había gente como ella en este mundo, tan obsesionada con la fuerza.

"¡Maestro! ¡¿Quién era esa chica?!"

A spoiled noble who inserted himself into Abel's life as a kid. He warmed up to Abel and began calling him "Master" after learning how strong he really is.

Ted

“Master!”



"Ni idea. ¿Cómo voy a saberlo?"

Dicho esto, tenía la sensación de haberla conocido antes. Al cruzar la puerta de la escuela, empecé a buscar en mis recuerdos, intentando recordar si alguna vez me había hecho amiga de una chica pelirroja.



El examen de acceso a la Academia Arthlia constaba de dos partes: una escrita y otra práctica. Cada uno de ellos tenía un total de cien puntos posibles, lo que significaba que tu puntuación final era de doscientos. En la sala se oía el agradable sonido de los bolígrafos al rascar el papel.

La prueba constaba de tres temas: Cultura General, Sintaxis Mágica e Ingeniería Mágica. La primera asignatura, Cultura General, me resultó muy fácil. Examinaba la capacidad de comprensión lectora del examinado, así como sus conocimientos de matemáticas sencillas, utilizando números y cifras. En mi época también se evaluaban estas cosas y no parecía que nada hubiera cambiado. Básicamente, no había nada en lo que pudiera equivocarme en esta parte del examen.

Sintaxis de Hechicería casi parecía que me estaban ridiculizando: así de fácil era. No sólo era bajo el nivel de los magos modernos, sino también el de sus alumnos. Luché contra los bostezos mientras respondía a las preguntas. No podía imaginarme perdiendo ni un solo punto aquí. De hecho, encontré cuatro errores que había cometido el examinador.

Por último, estaba Ingeniería de Magia. Era más difícil que las otras dos asignaturas. Casi podía sentir la personalidad sádica de quien la había hecho. Pero que fuera más difícil que las otras asignaturas no significaba que fuera difícil para mí. Santo cielo. A este paso, estaba casi seguro de que sacaría una nota perfecta. Todo lo que tenía que hacer era terminar este problema y luego terminaría con el examen escrito...

Pregunta 12: Teorema final de Depornix: Demuestra que es imposible crear un alma humana con magia.

¿Eh? Esto es completamente diferente de cualquiera de las otras preguntas de esta prueba. Era mucho más difícil que todo lo que había

encontrado hasta ese momento. Lo más probable es que hubieran incluido esta pregunta para evitar que alguien obtuviera una puntuación perfecta. Siento que se me dibuja una sonrisa en los labios. Al fin y al cabo, había sido yo quien había formulado la pregunta.

Cuando tenía diez años, todo el mundo estaba muy interesado en la transmutación humana. Magos de todas partes habían buscado la forma de producir un alma humana. Incluso había habido un mago muy conocido que había matado a un gran número de humanos para llevar a cabo su experimento. Había sido un gran problema social. Él y todos los demás durante ese período de tiempo eran idiotas. Era imposible que la magia produjera un alma.

Por eso, en un intento de detener ese auge sin sentido del interés por crear almas, había usado un nombre falso y publicado "El último teorema de Depornix". Bueno, como una extensión de esa investigación, había perfeccionado mi magia de la reencarnación, así que supongo que no había sido tan inútil para mí después de todo.

Pero, de todos modos, aunque esta pregunta del examen era objetivamente más difícil que las demás, bien podría haber sido un regalo para mí. Al fin y al cabo, yo había sido el primero en resolverla cuando apenas tenía diez años. El nombre Depornix había surgido del perro de una pareja de ancianos del barrio en el que vivía. Pero eso era algo que sólo yo sabría jamás.

Pensándolo bien, mi teorema había sido innecesariamente prolijo, por no decir incompleto. *Cielos*. Claro, puede que fuera un crío, pero era vergonzoso recordarlo y saber que lo había divulgado por el mundo.

Después de escribir lo que sabía sobre los defectos del teorema, terminé la prueba.

Capítulo 8: Examen Práctico

Una vez finalizada la prueba escrita, de tres horas de duración, comenzamos el examen práctico.

"El examen escrito estuvo realmente a la altura de la reputación de la escuela. No puedo creer lo difícil que fue".

"¿Hm? ¿Eso crees?" Miré a Ted, que estaba a mi lado, como si estuviera al borde de la muerte.

Al parecer, no le había ido muy bien en el examen. Sin embargo, dado que no era precisamente el más listo de la clase, no iba a tomarme a pecho lo que me dijo sobre la dificultad del examen. Lo más probable era que todos los examinandos de hoy obtuvieran fácilmente el máximo de puntos en la mayoría de las asignaturas.

"Examinandos del uno al cuarenta, síganme, por favor", gritó un supervisor.

Mi número era el veintisiete y el de Ted el veintiocho. Parecía que la siguiente prueba evaluaría la fuerza de nuestras habilidades mágicas, pero no estaba muy seguro de cómo pretendían hacerlo.

"¡Maestro, vamos!"

Ted me llevó a la siguiente zona de pruebas y, poco después, salimos del edificio y entramos en los amplísimos terrenos que había detrás de la escuela. Probablemente esta zona se utilizaba principalmente para probar hechizos. Después de una inspección más cercana, vi que había algunas dianas, probablemente para practicar la puntería con los hechizos.

"En esta prueba, utilizarás la Regalia que hemos preparado para ti. Por favor, seleccione la Regalia que corresponda a su color de ojos".

En una tienda nos habían preparado varias armas, entre ellas espadas, pistolas y manifiestos, una especie de guanteletes. Por orden numérico, cada uno eligió la Regalia que correspondía a su color de ojos. No me sorprendió lo más mínimo descubrir que no habían preparado ningún arma compatible con Ojos Ámbar, así que acabé eligiendo una espada roja. De todos los objetos disponibles, tenía la forma más básica y estándar. Además, aunque las personas con Ojos Ámbar podían usar cualquier tipo de magia al más alto nivel siempre que tuvieran suficiente entrenamiento,

cada individuo seguía teniendo afinidades personales por ciertos tipos de magia.

En mi caso, yo estaba un poco en el lado débil cuando se trataba de la magia curativa de Ojos Ceniza, pero era competente en toda la magia elemental. Dicho esto, todavía era lo suficientemente bueno en magia curativa como para haber realizado algo tan inaudito como la magia de la reencarnación.

"Oye, mira a ese chico con Ojos Inferiores".

"¡Ha-ha-ha! Acaba de elegir algo al azar ya que no hay nada que coincida con sus ojos".

Podía sentir las miradas de los otros examinados sobre mí. *Santo cielo*. No había elegido esta arma al azar. Parecía que todos los presentes en esta prueba también tenían prejuicios contra los magos de Ojos Ámbar.

"Permítanme comenzar la explicación para el examen de hoy, que se centrará en medir la fuerza bruta de su magia".

Interesante. Medir la fuerza de los examinados no era algo demasiado sorprendente. Dado que habían dotado a todos de Regalias, no les sería posible juzgar la capacidad de cada uno para componer hechizos. En esencia, estarían midiendo la eficiencia con la que cada uno podía producir magia, utilizando la reserva de maná con la que había nacido.

"Los objetivos que hemos preparado para esta prueba son muy duraderos, así que no hay miedo de que se rompan. Teniendo eso en cuenta, por favor, no os guardéis nada cuando les disparéis vuestros hechizos".

Teniendo en cuenta que nos decían que los objetivos eran irrompibles, debían de haber sido manipulados de alguna manera para que lo fueran. *Oh, qué divertido*. Era otra oportunidad perfecta para medir lo fuertes que eran los magos modernos.

"Cuando estén listos, por favor den un paso al frente".

"¡Oh, yo! ¡Yo! ¡Yo quiero ir primero!" insistió Ted, levantando la mano con entusiasmo.

A juzgar por lo excitado que estaba, cabía suponer que quería tener la oportunidad de compensar lo mal que le había ido en el examen escrito.

"Bien, entonces empezaremos con el aspirante número dieciocho".

"¡Sí! ¡Soy el primero!"

¿Vas a estar bien? Claro, estaba bajo mi tutela, pero seguía siendo básicamente un aficionado. Según Lilith, esta academia era un lugar de reunión para las élites de todo el país. A este paso, iba a pasar una vergüenza espectacular delante de todos ellos.

Ted se movió al lugar designado y preparó sus puños, empuñando los colectores que había elegido.

"Muy bien, comiencen."

"¡Bola de Fuego!"

Ted giró su puño hacia adelante y dejó salir una bola de fuego. Sí, eso es patético. El hechizo que había lanzado era, objetivamente hablando, de un nivel extremadamente bajo. En otras palabras, era un desastre, pero eso era de esperar. No era un mago de tan alto nivel, y además estaba usando una Regalia con la que no estaba familiarizado. Era natural que la magia que producía fuera también de bajo nivel.

"¡Ding!"

El hechizo que había disparado fue absorbido por el objetivo. *Ya veo. Tiene un mineral que absorbe la magia. Así que están usando Materia Oscura, ¿eh?* Tenía sentido. Si hacían los objetivos con materiales oscuros, podían asegurarse de que el impacto del hechizo fuera absorbido en su mayor parte, evitando así cualquier daño grave. En mis días, no había un suministro fiable de la materia, pero parecía que habían superado eso en la actualidad.

"¡¿Eh?!" Exclamaron sorprendidos varios aspirantes.



¿Lo ves? ¿Qué dije? Nadie aquí puede creer lo débil que era.

"¡Maravilloso! ¡Tienes tanto talento! ¡¿Por qué alguien como tú se presenta al examen de admisión general?!"

¿Qué acaba de decir el supervisor? Tuve que haber escuchado mal. No había nada en lo que Ted había hecho que hiciera pensar a nadie que tenía talento.

"No puedo creerlo. Es de la familia Rhangbalt, ¿verdad? ¿Los nobles que viven en las afueras?"

"Esto es lo peor... ¿Cómo se supone que vamos a seguir con esto?"

Esto es una broma, ¿verdad? Me están gastando una broma. Pero parecía que el público que nos rodeaba hablaba completamente en serio. Este bajo nivel de magia era percibido como "maravilloso" y merecedor de elogios.

"Tanto talento... Podríamos estar viendo el nacimiento de un prodigio único en el siglo". Un veterano supervisor echó humo al pronunciar estas palabras.

¡¿Ted?! ¡¿Un prodigio?! ¡¿Un prodigio de una vez en un siglo?! Por muy tardía que fuera mi reacción, la realidad de la situación por fin se estaba imponiendo, recordándome una vez más lo baja que era la capacidad de los magos que me rodeaban.



A medida que avanzaba la prueba, me sentía como si estuviera soñando con los ojos abiertos. Como si estuviera en un parque infantil glorificado para niños pequeños.

"¡Bola de Fuego!"

"¡Corte de Viento!"

"¡Aguja de Hielo!"

Los aspirantes lanzaron sus respectivos ataques con las Regalias que habían elegido. Sin embargo, con lo débiles que eran, tenía mis dudas sobre si lo que estaba viendo podía considerarse magia. Ni en mis sueños más salvajes había pensado que, incluso usando un objeto de apoyo como una Regalia, algún día habría gente que ni siquiera podría manipular

correctamente la magia. Pensándolo bien, esto convertía a Barth—el mocoso rico y malcriado—en un mago ejemplar según sus estándares.

"De acuerdo entonces... ¿Puede el último aspirante, el número veintisiete—Abel—dar un paso al frente, por favor?". Me preguntaron en un tono extrañamente amable.

Santo cielo. Al parecer, no eran sólo los otros chicos los que me despreciaban por tener Ojos Ámbar y no tenían expectativas para mí. Me preocupaba mucho el futuro si esa era la actitud de la gente encargada de criar y educar a los jóvenes magos.

"De acuerdo", dije brevemente, avanzando hacia el lugar designado.

"Okay, adelante".

Mi evaluación había comenzado, pero no estaba seguro de cómo proceder. Lanzar magia estándar como querían que hiciera habría sido aburrido. Hm... ¿Qué tal si hago unos ligeros cambios en la composición y les muestro despreocupadamente lo que puedo hacer?

"Oye, mira a ese plebeyo de Ojos Ámbar".

"Ha-ha-ha, gasta tanto tiempo sólo para lanzar algo tan simple como Bola de Fuego. Aunque supongo que es lo que se espera de Ojos Inferiores".

Estaba demasiado concentrado para prestar atención a los interrumpidores. Empecé a revisar e improvisar la composición mágica de la magia, a limar asperezas y a equilibrarla.

Velocidad de Hechizo: El Más Rápido

Fuerza Mágica: Máximo

Variación de Hechicería Disparo Disperso

Ah... Casi olvido algo importante.

Quita el limitador.

Okay. Con eso debería bastar. Todo lo que quedaba era apuntar al objetivo y disparar. Aunque la magia ya era bastante común y nada del otro mundo, me aseguré de reducir su fuerza aún más después de tener en cuenta el nivel de habilidad de los magos aquí reunidos.

"Bola de Fuego: Lluvia esparcida".



Spell Velocity: Fastest
Magecraft Strength: Maximum
Magecraft Variation: Scattershot
Remove limiter.

“Fireball: Spread Rain.”

All of the applicants looked at me, mouthing off in surprise. Was the magecraft I used that rare? No way, right?

El aire tembló cuando una bola de fuego de un metro de diámetro salió de la punta de la espada que sostenía. Pero como eso era aburrido, había modificado la magia para que se dispersara en el aire.

La bola de fuego voló por los aires antes de dispersarse y caer sobre el objetivo como una lluvia de fuego.

Uh, ¿qué? Creía que los objetivos eran irrompibles. A lo mejor sólo lo decían en el sentido de que un estudiante no podía romperlos, así que la escuela había utilizado materia oscura de mala calidad. Esa era la única explicación que se me ocurría, porque de lo contrario, era imposible que la materia oscura se derritiera de esa manera.

"A-A-A-Ahh..."

¿Hm? ¿Qué es lo que pasa?

La supervisora que estaba a mi lado parecía que aún intentaba procesar lo que acababa de ocurrir. Se había caído al suelo y le temblaba la mirada.

"¿Qué fue eso...?"

"¿Qué acaba de pasar? ¿Por qué hay un campo de fuego?"

Todos los aspirantes me miraron, murmurando sorprendidos. *¿Tan rara era la magia que utilizaba? Imposible, ¿verdad? Adaptar la Lluvia Difusa a la composición mágica de uno era lo más básico que había. No importaba lo bajo que fuera su nivel como magos; no había forma de que yo fuera el único aquí que pudiera usarlo.*

"¿Cómo puede un Ojos Inferiores como él usar magia así?", gritó patéticamente uno de los examinados, que seguía tendido en el suelo donde había caído.

Oh, ahora lo entiendo. Sus reacciones exageradas se debían a que les sorprendía que un mago con Ojos Ámbar pudiera producir magia con normalidad. Bueno, ¡me alegro de haber conseguido cambiar su visión de los Ojos Ámbar!



Originalmente, la Academia de Magia Arthlia era una biblioteca pública en deterioro, que luego se transformó en escuela. Al observar de cerca la piedra que componía sus paredes, tan pálida como las escamas de un

dragón blanco, era fácil darse cuenta de que la escuela era en realidad una combinación de tres bibliotecas diferentes. El interior de cada edificio estaba reforzado con materia oscura para evitar que cualquier estallido mágico lo destruyera.

Hm. No debería sorprenderme demasiado dado el prestigio de la escuela, pero es impresionante lo bien construido que está este edificio. No me extraña que sea famoso en todo el país por su construcción.

En ese momento, Abel y los demás se encontraban en la sala B, que estaba en el lado opuesto del campus de donde habían hecho el examen práctico. Sentada en la sala A, con expresión aburrida y suspirando, había una chica de pelo carmesí.

Se llamaba Eliza. Con su abrumadora habilidad y belleza, ya estaba cosechando el desprecio de otros aspirantes.

"Es ella, ¿verdad? La que defendió al plebeyo".

"Un poco desagradable, ¿verdad? ¿De qué casa es?"

"Nunca he visto su escudo. Probablemente sea de alguna familia noble palurda".

Ese tipo de rumores infundados se habían arremolinado en la sala como una tormenta, y Eliza escuchó hasta la última palabra.

Basándose en su calidad, es difícil imaginar que alguno de estos aspirantes esté en el escalafón más alto, pensó.

Si su única fuerza era hablar a espaldas de alguien, entonces no había necesidad de prestarles atención. Por lo que ella podía adivinar, menos de la mitad de los reunidos en esta sala pasarían. Sin embargo, independientemente de que se convirtieran o no en alumnos de esta escuela, no tenía intención de relacionarse con ellos en el futuro, así que decidió ignorarlos por completo.

"Solicitante ochenta y seis, por favor, un paso adelante."

"Sí". Eliza, al oír su número, se puso firme.

"Diga su nombre".

Tanto en la sala A como en la B, la prueba práctica se realizó de la misma manera. La única diferencia era que el supervisor llamaba a los candidatos por orden numérico.

"Soy el solicitante número ochenta y seis, Eliza. Gracias por su consideración".

La sala empezó a zumbiar mientras la observaban. Tenía el pelo carmesí y la piel suave como la porcelana. Sus ojos brillaban como rubíes pulidos y eran tan fieros como el fuego. Era la personificación de la elegancia. Pero lo que más llamaba la atención era su hermosa reverencia.

Ella podría haber interpretado la charla como una burla, pero no lo era. Todos los presentes estaban asombrados por sus rasgos y su postura perfectos, tan dignos y elegantes como los de una familia noble. Incluso el vigilante se había dado cuenta. A pesar de ser mujer, no pudo evitar quedarse boquiabierto ante la belleza de Eliza.

"¿Puedo empezar?"

"S-Sí. Por favor, adelante".

Tras recibir el permiso del supervisor, Eliza preparó su Regalia, que estaba tan roja como sus ojos.

"¡Corte de Llama!"

En cuanto lo hizo, el aire tembló. Había modificado al instante la composición mágica precargada de la Regalia para aumentar su potencia de daño y perforar al objetivo.

"¿Qué? ¡¿Ha dañado la materia oscura?!", gritó el supervisor con incredulidad.

La demostración de poder tampoco pasó desapercibida para el resto de los presentes: estaba más claro que el agua lo fuerte que era.

Qué aburridos. Deben de ser de muy bajo nivel si arman tanto alboroto por esto, pensó Eliza, exhalando.

Pero entonces se dio cuenta de que algo iba mal. En la parte trasera del local, a unos veinte metros de distancia, una instructora había entrado corriendo, con el rostro pálido.

Fortificación Corporal: Refuerzo Auditivo. Eliza refuerza su oído para llegar al fondo de lo que está pasando.

"Sra. Fedia, es una emergencia. Por favor, ¡venga rápido!"

Un instructor de aspecto joven se acercó al examinador de túnica blanca que, obviamente, era el supervisor del examen.

Hm. ¿Así que ese supervisor de aspecto arrogante se llama Fedia? ¿Cuál es la emergencia?

"¿Cuál es la emergencia? Sé breve", exigió Fedia.

El joven instructor hizo una mueca antes de continuar. "Bueno... los objetivos de materia oscura han sido volados en pedazos por... un examinado de Ojos Ámbar".

Eliza se lo pensó dos veces. Pero cuanto más escuchaba, más empezaba a dudar de su propio sentido común. Al parecer, el chico en cuestión no sólo había volado los objetivos en pedazos, sino que también había quemado todo el campo.

"¿Cómo se llaman? ¿De qué familia son?"

"Bueno... Parece que no es un noble, pero es de la región de Rhangbalt, y su nombre es..."

En cuanto oyó el nombre del chico, Eliza se sintió embargada por la emoción y la expectación. *Abel.* El instructor lo había dicho en voz baja, pero sin duda, ése era el nombre que ella había oído. Ella no podía entender cómo alguien con Ojos Inferiores, que se suponía que no tenía absolutamente ninguna afinidad con ningún elemento, podría haber producido magia que aturdiría a todos de esta manera. Un fuerte sentimiento de rivalidad comenzó a arder en el pecho de Eliza hacia el chico llamado Abel.

Capítulo 9: La Prueba Final

Una vez completada la parte de medición de la fuerza de la prueba práctica, salimos y nos dirigimos al siguiente lugar para la prueba final.

"¡Maestro! ¡¿Soy increíble o qué?! ¿Has oído? ¡Obtuve una A!"

Por mucho que supiera que era inevitable, ya que un sobresaliente era la nota más alta posible, no podía evitar sentirme un poco deprimida por el hecho de que nos consideraran el mismo nivel de mago, al menos sobre el papel.

"¿Así que esta es la habitación donde se supone que están los otros de rango A?"

Ted había estado haciendo hincapié en la "A" desde que la había recibido. Debía de estar muy contento por haber obtenido una nota que reflejaba su alta valoración de sus habilidades.

El pomo de la puerta chasqueó al girar. Por lo que parecía, había algo más de veinte personas dentro. Al parecer, algunos de los nobles de la sala ya se conocían y estaban conversando informalmente. El ambiente era muy relajado... hasta que me vieron. En cuanto entramos, se hizo el silencio en la sala. *Hm, ¿qué pasa? ¿Qué ocurre?* Todos se habían callado, agachando la cabeza con torpeza.

"Creo que es porque oyeron rumores de cómo destruyó la materia oscura, Maestro".

"Oh, ya veo."

Era incómodo, pero al menos no parecía que tuvieran intención de hacerme daño, así que podía ignorarlos. Me senté en una silla y exhalé ligeramente. Lo más probable es que todos los nobles presentes fueran élites extremadamente orgullosas. Probablemente había una mezcla de gente frustrada por haber perdido ante un plebeyo y otros que estaban resentidos conmigo por haber hecho olas como plebeyo. También había otros que negaban haber perdido ante mis habilidades.

"Hey, tú". Una chica se me acercó.

Era la misma persona de pelo carmesí que había conocido en la puerta del colegio.

Suspiré un poco y la ignoré.

"¿Perdón?! ¿Cómo te atreves a comportarte así conmigo? ¡¿No sabes el honor que es para mí desviarme de mi camino para hablar contigo?! ¡Al menos mírame!"

"Santo cielo. Hubiera jurado que alguien me advirtió que, como plebeyo, debía contenerme y no ponerme engreído y hacerme el simpático contigo".

No es que le guardara rencor, pero tampoco me interesaba involucrarme en algo problemático. Tenía muchas ganas de salir de esta situación y no tener nada más que ver con ella.

"Me gusta tu actitud, pero puedes dejarla de lado ahora mismo por el bien de mi honor. No me importa especialmente el estatus ni nada por el estilo. Odio a los débiles, eso es todo", dijo Eliza, sacando pecho, que era extrañamente grande para alguien de su edad.

Ya veo. Supongo que dijo que sólo le interesaban los fuertes. Era cierto que había magos plebeyos que eran excepcionalmente fuertes, pero había muchos más magos nobles que lo eran. Así que su único interés en aquellos que eran fuertes era a la vez similar y diferente del desdén general que los nobles sentían por los plebeyos.

"Wow. Me alegro por ti", dije, pasando la página del libro que estaba leyendo mientras intentaba dejar dolorosamente claro que no me interesaba continuar la conversación.

"En fin, ¿es verdad? He oído que has convertido en polvo los objetivos de materia oscura", preguntó, sentándose a mi lado sin reservas.

"Hm. No sabría decirlo".

"¿Cómo manejaste la composición de la magia? ¿La añadiste? He oído que los magos de Ojos Ámbar no pueden controlar la magia, pero ¿hay algún tipo específico de magia en el que destagues? ¿Te entrenaste con algún mago famoso?"

Santo cielo. Parecía que esta chica Eliza no entendía una indirecta. Pero no me extrañó el brillo de sus ojos cuando empezó a hablar de magia. Hubiera sido fácil para mí responder a sus preguntas, pero no me apetecía.

Odiaba los problemas por encima de todo. Ya me había dado cuenta de que si me dejaba involucrar con ella, las cosas se pondrían difíciles.

Afortunadamente, tenía un aliado que vino a rescatarme.

"Hola a todos, por favor tomen asiento. Repasaré las reglas para el examen final".

Las puertas de la sala de espera en la que estábamos se abrieron y entró una mujer de ojos cenicientos, que parecía la supervisora de todo el examen. Su bata blanca me dio la impresión de que era una maga especializada en magia curativa.

"Qué mala suerte. Parece que tendremos que continuar esta conversación en otro momento", dije con sarcasmo.

"Hmph. Muy bien. Te has librado por ahora, pero esta prueba me dará las respuestas que quiero", dijo Eliza críticamente antes de volver a su asiento.

¿Qué? ¿De qué está hablando? Por lo visto, ya conocía los pormenores de nuestro examen. Sin embargo, sólo descubriría el significado de sus palabras después de escuchar la explicación del examen final.



El supervisor empezó a escribir en la pizarra los detalles de cómo se realizaría la prueba final.

Desde la antigüedad, la gente ha librado batallas por diversas cosas y por diversos motivos: disputas sobre mujeres, territorio o incluso la vida misma. Incluso cuando estaban en guerra con los demonios, los humanos seguían peleándose entre ellos. Y tras todas estas mezquinas disputas, surgió una costumbre conocida como "duelo".

"Su prueba final será un duelo simulado para probar sus habilidades prácticas de magia. Permítanme comenzar diciendo que su resultado en esta batalla afectará en gran medida sus posibilidades de admisión."

La sala estaba más tranquila de lo que esperaba, dado que acababan de anunciar que tendríamos que batirnos en duelo. *Ya veo. Esta debe ser la prueba final de cada año.* Y mi hipótesis quedó demostrada al ver cómo todos los presentes habían aceptado en silencio lo dicho por el supervisor, sin rechistar.

"Permítanme explicarles las tres reglas". Empezó a escribirlas en la pizarra.

1. Los duelos deben ser uno contra uno.
2. Pierde quien primero vea destruida su barrera defensiva, que será creada por el supervisor.

"Ahora lanzaremos un hechizo de barrera defensiva sobre cada uno de ustedes. Puede soportar varios ataques débiles, pero será destruida si recibe un solo hechizo poderoso. Ténganlo en cuenta y actuar con cautela". Empezó a lanzar el hechizo de barrera sobre sí misma para demostrarlo.

Ya veo. Son parámetros razonables para un duelo simulado. El único problema era que el hechizo de barrera que se estaba lanzando no inspiraba demasiada confianza, pero siendo los otros estudiantes tan débiles como eran, no preveía ningún problema.

"Ahora les explicaré la tercera y última regla. Cada uno de ustedes será emparejado con alguien que esté más cerca del nivel de habilidad que demostraron en el examen anterior. He colgado una hoja en la que aparece su pareja de duelo. Comprueben su número y busquen a su compañero".

Veamos... Parece que estoy emparejado con el número ochenta y seis. Tenía la sensación de haber visto ese número antes, pero no sabía de quién se trataba. Me interesaban tan poco los demás aspirantes que no me había molestado en memorizar sus números.

"¿Puedo volver a sentarme a tu lado, Abel?". Justo cuando pensaba que debía empezar a buscar a mi compañero, una chica conocida me llamó.

Oh. Okay, ahora lo entiendo. Todo encajó cuando la chica de pelo carmesí, Eliza, me enseñó la matrícula que llevaba en el pecho. *Ochenta y seis.*

"¡Mira eso!"

"¡El infame Ojos Inferiores y la chica pelirroja van a pelear!"

Ya veo. Aparentemente la nuestra es la pelea más importante. El supervisor había dicho que seríamos emparejados con la gente más cercana a nuestro nivel de habilidad, así que eso debe haber significado que ella había quedado segunda después de mí.

"Vamos a divertirnos. Me aseguraré de juzgar a fondo tu habilidad".

Eliza sonaba muy segura mientras me tendía la mano. Santo cielo. Lo único que quería era no ser el centro de atención, que me ignoraran y graduarme en paz. Parecía que a cada paso la vida se empeñaba en demostrarme que nada salía según lo planeado.



Eliza

“Let’s have a ball. I’ll be sure to thoroughly judge your skill.”

A noble Abel runs into during the Arthlia Academy of Magecraft entrance exam. She is very prideful and is proficient with **Fire magecraft**. What is the secret of her lineage?!



Las cosas se habían vuelto realmente molestas. No me había encontrado con ningún problema real hasta ese momento y básicamente había estado superando el examen, pero ahora, en la undécima hora, una enorme montaña apareció frente a mí. De alguna manera me había tocado con esta chica molesta, Eliza, para el duelo.

"¡Saca tu arma! Voy a golpearte con mi magia".

Santo cielo. Qué chica tan impaciente. Eliza ya tenía su arma en la mano y estaba adoptando una postura de combate.

"Lo siento, pero no voy a usar un arma. No soy muy hábil con ellas".

"¿Oh? ¿Tienes algún tipo de estrategia especial?"

No lo habría llamado estrategia, pero me resultaba más rápido componer hechizos desde cero que utilizar una Regalia. Mi estilo de lucha no había surgido de ninguna emoción o preferencia en particular, sino del pensamiento racional. Aunque dudo que me hubiera creído si se lo hubiera dicho.

"No entraré en detalles, pero al menos puedo garantizarte que no quedarás insatisfecha".

Eliza sonrió, aparentemente contenta con mi respuesta. "Tienes un estilo de lucha anticuado, pero no lo odio". Una sonrisa atrevida se dibujó en su rostro mientras desenvainaba su espada.

En el instante siguiente, me la lanzó. *Hm. Es rápida.* Me sorprendió descubrir que en este mundo de magos débiles aún había alguien con tanto potencial. Pero aun así, su ataque bien podría haberse movido a cámara lenta. Hice todo lo posible por contener un bostezo mientras daba vueltas detrás de ella.

"Que—" Una expresión de puro shock llenó su rostro mientras luchaba desesperadamente por comprender lo que estaba ocurriendo.

Sin embargo, esto no fue suficiente para desconcertarla por completo, lo que demuestra lo buena que era. En una batalla real, sería fatal detenerse simplemente porque tu oponente se hubiera movido de forma inesperada.

"¡Corte de Llama!" Eliza giró su Regalia hacia mí, lanzando una cuchilla de fuego que era básicamente una variación de la Bola de Fuego, pero con el filo mejorado. Yo mismo había lanzado esta magia innumerables veces. Era más que básico. Y habría sido fácil de esquivar, pero decidí cambiar un poco para mantener las cosas interesantes.

"Corte de Llama". Produje una espada ardiente dos veces más poderosa que la suya y la blandí hacia su ataque.

"¿Eh?!" Mientras contrarrestaba su ataque con una velocidad y fuerza abrumadoras, la desesperación llenó su rostro.

El sonido de la combustión sonó cuando mi ataque alcanzó al suyo, provocando una explosión. Ella pudo esquivar mi ataque, pero le dejó un profundo corte en el suelo. *Ups. Puede que me haya pasado.* Demostrarle cuán grande era la diferencia entre nosotros era sencillo, pero no sería divertido terminar el combate demasiado rápido. En un combate como este, la forma más elegante de ganar era sacar todo el poder de tu oponente antes de triunfar sobre él.

"¡Yaaah!"

Al parecer, había subestimado las habilidades de Eliza. Incluso después de ver la diferencia entre nuestras fuerzas, ella no se amilanó. Se escondió entre el humo de la explosión, borrando su presencia y buscando atentamente una oportunidad para atacar.

De repente, recordé lo que me había dicho antes. "¡Escucha, plebeyo! Si quieres que me fije en ti, conviértete en el más fuerte de aquí. Sólo me interesan los fuertes".

Ya veo. Parece que no mentía al decir que respetaba a los oponentes fuertes. No habría sido nada extraño que todo esto la hubiera hecho caer en la desesperación y darse por vencida, pero en cambio parecía estar disfrutando genuinamente de esto. *Santo cielo.* En cuanto a mí, no podía creer que luchar contra esta chica tan molesta me estuviera excitando un poco. Hacía siglos que una batalla no me hacía disfrutar lo más mínimo. En cualquier caso, parecía descortés por mi parte seguir alargando la batalla con una mano atada a la espalda. Tenía que ponerme serio.

"Una estrategia decente", dije. "Pero no contra mí".

"Que—"

Esquivé rápidamente su golpe antes de componer un ataque de dificultad intermedia que era uno de mis favoritos para usar en batallas reales.

"¡Bala Ardiente!"

A estas alturas, ya había terminado de calibrar su habilidad, y supuse que no sería capaz de esquivar esto. Después de todo, era un ataque mágico de gran precisión. Me aseguré de reducir su potencia para que no fuera mortal, pero aun así le resultaría difícil continuar después de recibirlo. *Este es el final del camino para ti. Adiós.*



En medio de una presión agobiante, en la que perder la concentración durante una fracción de segundo significaría la derrota, Eliza blandió su espada sin perder la concentración.

¡Es fuerte!

Estos eran sus verdaderos sentimientos hacia Abel. La velocidad de su composición mágica superaba con creces lo que ella creía posible. Al principio pensó que ocultaba algún tipo de Regalia, pero no era el caso. Realmente luchaba sólo con su cuerpo.

Era difícil de creer. La mayor ventaja de las Regalias era que podían producir magia rápidamente. Casi le hizo preguntarse por qué se había molestado en usarlas.

El siguiente ataque que lanzó fue anormal. Normalmente, cuanto más potente se hacía un ataque, más procesamiento de información era necesario, lo que hacía más probable que hubiera defectos en la composición. Pero en el caso de Abel, por muy potentes que fueran sus hechizos, la calidad nunca disminuía lo más mínimo.

Es fuerte. Tan fuerte que ni siquiera tiene sentido.

Pero la abrumadora diferencia de fuerzas sólo sirvió para encender sus sentidos de batalla. Incluso había empezado a disfrutar de la situación de desesperación a la que se había visto abocada.

"¡Bala Ardiente!"

En el momento siguiente, un total de doce bolas de fuego aparecieron ante ella. Ella comprendió instintivamente que él tenía toda la intención de utilizar este ataque para acabar con todo. Cada bala individual poseía una energía tan grande que ella no podía creerlo.

Incluso para el mago más veterano era casi imposible crear una bola de fuego con la fuerza de una sola de las doce que Abel había producido.

Pero lo verdaderamente aterrador era darse cuenta de que el poder que Abel había mostrado hasta entonces era sólo una fracción de su verdadera fuerza.

Supongo que no puedo ser tacaña con mi poder...

No había forma de esquivarlo completamente. Pero si intentaba desviar los ataques, saldría volando por los aires y la barrera que la rodeaba se haría añicos. Como ella iba y venía entre estas opciones, finalmente aterrizó en una tercera opción. Decidió usar un arte prohibido: Rose Madder Sky. Esta habilidad le había sido transmitida por sus antepasados, y había recibido un duro entrenamiento para poder utilizarla. Era la técnica oculta definitiva.



Mi ataque causó una gran explosión, haciendo que salieran columnas de humo. Hm, estoy un poco sorprendido. Incluso después de recibir mi ataque, parecía que estaba bien. El fuego de la explosión se debilitó, y se hizo más fácil de ver. Fue entonces cuando vi la silueta de Eliza a través del humo, con el cuerpo encorvado.

"Hey, ¿estás bien?", exclamó un supervisor corriendo hacia ella. "Tú barrera se ha roto. Tienes que rendirte ahora".

"No, aún no he terminado", dijo Eliza con valentía, lanzando una mirada fulminante al vigilante que había venido a ayudarla. La presión que ejerció con esa mirada fue suficiente para hacerle temblar de miedo. "Puede que haya perdido el duelo simulado... pero nuestro duelo personal continúa".

Qué mal perdedor. Es casi gracioso. Para que quede claro, la persona cuya barrera se rompió primero fue el perdedor. Esas eran las reglas. Pero parecía que ahora ella lo percibía como un duelo personal, cuyas reglas estipulaban que seguiríamos hasta que uno de los dos no pudiera seguir luchando. En otras palabras, Eliza había tirado por la ventana el duelo simulado, y en su lugar quería ganar en sus propios términos.

"Yo... voy a demostrar que soy más fuerte que nadie".

Eliza volvió a ponerse en pie, apoyándose en su Regalia. Mi ataque no la había dejado indemne. A juzgar por su forma de moverse, era obvio que estaba debilitada y dolorida.

"¿Puedo preguntarte algo?" Le pregunté. "¿Por qué estás tan obsesionada con ser fuerte en esta era de paz?"

Puede que una chica de carácter fuerte como ella no fuera tan rara en mis tiempos, pero seguro que lo era en la era moderna. Incluso el mocoso rico y malcriado más viejo había dicho que la gente podía vivir feliz en esta era de paz sin usar magia.

"La paz es falsa", espetó Eliza. "Una era de tranquilidad... Estos últimos años sin guerra... ¿fueron realmente tan pacíficos? El país vecino, Khuldrea, ha estado preparando a sus soldados para una guerra que podría estallar en cualquier momento. ¿Y los demonios están realmente extintos? Hubo un incidente con ellos hace unos años. En nombre de 'mantener la paz', todo se mantuvo en secreto". Fue como si sus palabras hubieran reavivado el fuego en su interior. La fuerza volvió a sus ojos. "La gente dice que nuestros tratados evitarán las guerras. Dicen que el alma del rey demonio fue erradicada, así que nunca volverá. ¡¿Quién demonios decidió eso?! ¡Nunca, nunca dejaré que la paz me haga complaciente!"

Tenía razón. Incluso en esta era de paz, seguían existiendo peligros. Las brasas de la guerra se avivaban en varios países. Y si comenzaba una batalla sin cuartel contra los demonios, estos magos serían aniquilados fácilmente.

"¡Por eso me haré fuerte! ¡Reconstruiré mi familia a su antigua gloria!" Dijo Eliza, con los ojos ligeramente humedecidos.

Así que se trata de su familia, ¿eh? Lo más probable es que las antiguas enseñanzas de su familia fueran incompatibles con el mundo moderno. La gente te trataba como si estuvieras loco por prepararte para la batalla en tiempos de paz. Era triste. La gente rechazaba a los que tenían valores diferentes a los suyos. Parecía que su familia se había arruinado porque no habían sabido o no habían querido adaptarse a los valores de la era moderna.

"Arte Prohibido: ¡Rose Madder Sky!"

En el instante en que gritó estas palabras, el cuerpo de Eliza fue rodeado por un círculo mágico. ¿Es alguna forma de Fortificación Corporal? Inmediatamente comencé a analizarlo. Me sorprendió lo complejo que era. Definitivamente no era algo que un estudiante normal pudiera hacer.

"¡Bengala Física!"

Okay. Ahora lo veo. Vaya, vaya. Me sorprende. Un hechizo de doscientos años de antigüedad logró llegar a la era moderna. Podía imaginarme perfectamente el tipo de familia que la había criado, y ahora que las persistentes preguntas de mi mente habían sido respondidas, me invadió una sensación de alivio.

Lo más probable es que sólo hubiera podido resistir mi ataque gracias a una activación en el último momento de la armadura de llamas que llevaba ahora.

"¡Prepárate! Esto no irá como antes".

Esto era ciertamente pintoresco. Por muy malhablada que fuera, Eliza, o como se llame, tenía buen aspecto: una mujer envuelta en llamas. Tenía un aspecto casi divino, que provocaba la sorpresa y el asombro de los espectadores. Al segundo siguiente, dos alas de fuego brotaron de su espalda y la lanzaron por los aires.

"¿Q-Qué? ¡Está volando!"

"¡¿Magia de vuelo?! Creía que era sólo una leyenda urbana".



Todos los que estaban cerca gritaron al verlo. Ciertamente, se necesitaba un mago competente para ser capaz de utilizar la magia de vuelo. No había muchos magos que pudieran usarla en mi época. Después de todo, necesitabas ser capaz de equilibrar tu control sobre múltiples afinidades elementales. Era completamente posible para aquellos con Ojos Ámbar como yo, pero a una maga como Eliza, con ojos carmesí, debía costarle un esfuerzo increíble dominarlo.

"¡No importa lo talentoso que seas, apuesto a que nunca has visto esto!"

Bueno... en realidad, a estas alturas estoy un poco harto de verlo. Nunca esperé que alguien heredara una magia tan característica tan perfectamente doscientos años después. Lo más probable es que sus antepasados fueran todos serios hasta la médula.

"Análisis terminado. Hechicería de Negación".

Por supuesto, ya que había presenciado esta magia innumerables veces, podía usar mi magia de negación en ella. Todo lo que tenía que hacer era analizarla primero, y contra magia que ya había analizado, este proceso era obviamente incluso más rápido.

Se oyó un ruido como de cristales rompiéndose y las llamas de Eliza se dispersaron en la nada.

"¿Eh?! ¿Eh?! ¿Huh?!"

Eliza, separada de sus alas de la forma más indecorosa, lanzó un grito y se sujetó la falda mientras caía por los aires.

Santo cielo. Qué chica noble tan problemática. Predije dónde aterrizaría y la atrapé.

"Eres descendiente del Héroe del Fuego, Maria, ¿verdad?"

En su rostro se dibujaba una expresión de absoluta confusión.

"Tienes talento, igual que esa cabeza de músculo. Sigue así".

Pero en serio, ¿tiene la misma edad que yo? Si no tenía cuidado, acabaría pesando más que Lilith. Ya no me era posible sostenerla en brazos, así que la solté y la dejé rodar por el suelo.

"El ganador es el aspirante número veintisiete: ¡Abel!", proclamó el supervisor.

En cuanto hizo esta proclamación, la sala estalló en vítores. Me alegré de que los antepasados de Eliza hubieran conseguido transmitir a la perfección la magia desarrollada por Maria. Originalmente, Rose Madder Sky quemaba la fuerza vital de una persona a cambio de aumentar drásticamente su poder. Si la lucha se prolongaba demasiado, el hechizo acababa dañando mortalmente al usuario.

"¿Qué... qué es el?" Eliza se preguntaba incrédula mientras miraba desde el suelo, incapaz siquiera de empezar a comprender su poder.



Habían pasado tres horas desde que Abel y los demás examinandos terminaron su examen de ingreso.

"Hay bastantes talentos interesantes en la hornada de futuros estudiantes de este año".

Como de costumbre, los supervisores se habían reunido en la sala de profesores para hablar de los examinandos.

"Oh, ¿te refieres al Tres-G?"

"¿Tres-G?"

"Los tres genios. Los tres examinados que sobresalieron por encima de los demás: son prodigios".

De entre más de doscientos aspirantes, Ted, Eliza y Abel habían demostrado fácilmente que iban por delante. Eran de la élite, y eran todo lo que cualquiera de los reunidos quería discutir.

"Qué prometedor. Sólo puedo esperar que suban el listón para nuestros estudiantes".

"No podría estar más de acuerdo. Sería estupendo que este año quedáramos al menos entre los tres primeros".

La época en que la Academia Arthlia era considerada la mejor academia de magia del país había quedado atrás. En realidad, habían ido descendiendo en la clasificación a fuerza de perder partidos de exhibición contra otras escuelas. En esencia, eran una sombra de su antigua gloria.

"Hmph. ¿'Tres-G'? Qué ridículo", espetó un hombre llamado Emerson, apagando el entusiasmo de los demás profesores de la sala.

Era un hombre delgado, con el pelo rizado despeinado y gafas redondas. Sólo él no se dejaba llevar por el entusiasmo de los que le rodeaban. Era conocido como un instructor excéntrico que se mantenía firme y fiel a sus opiniones, independientemente de lo que pensarán los demás.

"El único genio entre los tres es Abel", afirmó claramente.

"¿Abel? ¿El plebeyo de los Ojos Ámbar? Puede que fuera muy hábil con la magia, pero..."

"Pero si hablamos de talento en bruto, no podemos dejar a Eliza fuera de la conversación, ¿verdad?"

Emerson exhaló, con una expresión de fastidio en el rostro. Le preocupaban las futuras generaciones de magos si estos eran los instructores encargados de educarlos. Emerson había corregido el examen escrito de Abel. Al hacerlo, las habilidades únicas y la inteligencia de Abel lo habían dejado atónito.

¿Cómo es posible? Un simple estudiante ha resuelto perfectamente el Último Teorema de Depornix, había pensado.

En realidad, sólo había un puñado de investigadores de la magia moderna que comprendieran completamente el teorema. Entonces, ¿por qué había aparecido una pregunta tan difícil en el examen de un estudiante? Se debía a la personalidad mezquina de Emerson. Sin embargo, ni en sus sueños más salvajes había esperado que un estudiante respondiera correctamente a esta pregunta.

No, esto no es simplemente perfecto, ¡lo supera! Cuanto más miraba la respuesta de Abel, más se daba cuenta de que el chico no se había limitado a hablar del teorema en sí. Lo había mejorado. Si su respuesta se hubiera publicado en forma de artículo, incluso podría haber recibido un reconocimiento público.

"Ho-ho-ho. Los futuros estudiantes de este año ciertamente han animado su discusión."

"¡¿Director?!" Los profesores de la sala dejaron escapar sonidos de sorpresa cuando un anciano entró en la sala.

Se llamaba Mikhael y era el hombre más poderoso de la academia. En su juventud, se le había considerado el mejor mago del país. Sin embargo, no

era sólo un mago experto. Por sus venas corría la sangre de uno de los grandes héroes, lo que le convertía en una figura influyente tanto a nivel nacional como internacional.

"¡La palabra 'increíble' ni siquiera empieza a describir a este chico!" exclamó Emerson. "¿Oh? Debe ser un niño con mucho talento si tiene a un mago de tu calibre tan emocionado".

Emerson era uno de los mejores magos de la academia. A pesar de su corta edad, había recibido numerosas patentes por el desarrollo de Regalia. Los demás profesores también le admiraban.

"Garantizo que este chico, a pesar de sus Ojos de Ámbar, se convertirá en un mago asombroso que llevará a este país a mayores alturas. ¡Creo en Abel!"

Mikhael empezó a toser.

"¿D-Director? ¿Se encuentra bien?" Preguntó Emerson con preocupación.

"Oh, sí... Estoy bien, pero ¿podría decirme el nombre del chico una vez más?"

"Por supuesto. ¡Es Abel! Ha sacado una nota perfecta en el examen escrito, la nota más alta de la historia de nuestra academia. Es un genio certificado".

Mikhael se acunó la cabeza entre las manos. Era el único al que le sonaba el nombre de "Abel".

"Um... ¿Conoce quizás al chico llamado Abel, señor?"

"No. No es nada de eso. Perdome, pero ¿podría hablarme un poco más de él?"

Mikhael deseaba que todo aquello no fuera más que una pesadilla de la que pronto despertaría. Pero a medida que los profesores le hablaban de Abel, se sentía cada vez más inquieto.



Mikhael avanzó por un oscuro pasillo hacia las escaleras que conducían al sótano de la academia, con la tenue luz que emanaba de su lámpara como única guía fiable.

¿Abel? ¡¿Abel?! No puede ser... ¡No puede ser!

Miró la estatua de piedra de un caballero con espada que había cerca, en el pasillo subterráneo. Estiró el brazo y, al trazar con el dedo el escudo de una de las estatuas de piedra, apareció una puerta oculta a la izquierda. Tras ella se encontraba el despacho del director, al que sólo podían acceder unas pocas personas.

"Si no recuerdo mal, debería estar por aquí...". murmuró Mikhael mientras abría un cajón de su escritorio de madera. Sacó un sobre bien conservado, que contenía una carta andrajosa y descolorida por los daños del sol.

Mis queridos descendientes,

Escúchame bien. Te diré, y sólo a ti, la verdad. Se dirá que un grupo de cuatro magos—fuego, viento, agua y ceniza—llamados los "Cuatro Grandes", derrotaron al rey demonio, pero eso es mentira. Un solo individuo lo derrotó: un mago de Ojos Ámbar llamado Abel.

Los cuatro éramos impotentes ante el rey demonio, pero Abel lo derrotó sin ayuda. Esta es la verdad. Tenlo presente y recuerda que, aunque te llamen descendiente de un héroe, no te envanezcas demasiado. El verdadero héroe es Abel, y sólo él. Asegúrate de recordarlo, aunque sólo sea eso.

Atentamente,

El Héroe del Viento, Roy

En cuanto terminó de leer la carta, Mikhael empezó a temblar. Había oído muchas veces a su difunto abuelo que había un quinto miembro de los "Cuatro Grandes", que tenía los mismos Ojos Ámbar que los demonios y había sido horriblemente perseguido por el mundo. Poseía una fuerza abrumadora, pero su nombre nunca se registró y acabó perdiéndose en el tiempo. Incluso después de completar el gran logro de derrotar al Rey Demonio, Roy seguía preguntándose dónde había ido Abel.

"¿Puedo simplemente escribir esto como una mera coincidencia ...?"

Habría sido fácil descartar incluso la idea de que fueran la misma persona. Por mucho talento que tuviera el mago, era imposible que hubieran sobrevivido doscientos años.

Pensándolo normalmente, no debería haber ninguna posibilidad de que el Abel del que Roy había hablado fuera el mismo que Mikhael había encontrado ahora en los tiempos modernos. Pero si ese era el caso, entonces ¿por qué Mikhael—que había vivido muchos años como descendiente de un héroe—se sentía tan incómodo?

"Quizá debería hacerle una prueba para determinar si es quien creo que es...". Mikhael dijo en voz baja mientras se sentaba en el sillón de su escritorio, acariciando su larga y blanca barba.

Capítulo 10: Los Resultados Del Examen

Era el día después de los turbulentos exámenes de ingreso. Ted y yo habíamos pasado la noche en una posada cercana y habíamos decidido salir a comprobar los resultados de los exámenes. La academia designó a un representante de cada familia para recoger los resultados, que estaban sellados en sobres. Ted era nuestro representante, lo que me dejaba sin nada que hacer, así que me limité a esperar en una cafetería cercana, bebiendo café mientras esperaba a que Ted regresara.

"¡Maestro, he vuelto!" La puerta de la cafetería se abrió de golpe y por ella entró un chico de pelo rubio sucio un poco más bajo que yo. "¡Mira! ¡He pasado! ¡¿Qué te crees?! ¡He trabajado muy duro!" dijo Ted mientras extendía un trozo de papel que tenía escrito "Aceptado" en grandes letras rojas.

Es tan ruidoso como siempre. Acababa de empezar a disfrutar de mi café en paz, pero entonces tuvo que ir él y arruinarlo. En mis tiempos, el café era conocido como la bebida del diablo, así que no estaba tan extendido como ahora.

"Heh-heh. Apuesto a que quieres saber cómo lo hiciste, ¿no?" Ted sonrió, mirándome.

"La verdad es que no. El papel dice que aprobé, ¿no?"

"¿Eh?" Ted parecía increíblemente confuso, así que decidí explicarle cómo había llegado a mi conclusión.

"Es sencillo. Aunque leve, el sobre muestra rastros de haber sido ya abierto. Teniendo en cuenta tu personalidad, no te habrías desviado para preguntarme esto si supieras que no había pasado".

"Urk... Nada se le escapa, Maestro".

Santo cielo. Necesitarás otros doscientos años si quieres ponerte a mi nivel. El asombro de Ted por la forma en que había visto a través de él era transparente.

"De todos modos, ¿te importaría explicarme quién puede ser?" pregunté, intentando aclarar algo sobre la persona que había entrado en el café con Ted y había estado escuchando nuestra conversación.

Debió pensar que estaba siendo sigilosa, porque la vi saltar un poco donde estaba sentada en un sofá. Su pelo rojo fuego la hacía completamente inadecuada para este tipo de misión sigilosa.

"Eh, bueno..." Ted desvió la mirada mientras buscaba a tientas una respuesta.

Okay, ya veo lo que ha pasado aquí. Aunque Ted se había dado cuenta de su presencia, había fingido no darse cuenta y le había permitido seguirle. Y entendí por qué: era incómodo decirle a alguien que creía estar haciendo un buen trabajo de sigilo que en realidad no lo estaba haciendo.

"¡Oh, hola! ¡Tú eres esa chica!" gritó Ted, fingiendo sorpresa.

"Qué coincidencia encontrarnos aquí. Me gustan mucho las magdalenas de este café".

Qué terrible mentira. Aquí ni siquiera sirven magdalenas.

"Puedes dejar la actuación. ¿Necesitas algo de mí?"

Maria, la Héroe de Fuego—la antepasada de Eliza—y yo nos conocíamos desde hacía doscientos años. Teniendo eso en cuenta, hubiera preferido mantener buenas relaciones con su descendiente, pero si se acercaba a mí como enemiga, no estaba seguro de lo bien que iría. Si pretendía meterse en mis asuntos, tendría que adoptar una actitud más severa con ella.

"Realmente no necesito nada de ti, pero..." Eliza comenzó a moverse nerviosamente. "Sólo tenía curiosidad por saber en qué clase estás".

"Mi... ¿qué?"

"B-Bueno, ya sabes, eres una de las pocas personas que conozco. Quiero intentar reunir toda la información que pueda sobre la academia antes de empezar el curso."

¿Eh? ¿Hay algún intérprete que pueda explicar lo que dice? ¿Qué valor tenía averiguar en qué clase estaba otra persona? Ciertamente no valía la pena ser atrapado a escondidas sólo para averiguarlo. Pero ella no estaba mostrando ningún signo de mentira.



"Maestro, al final se va a enterar. Será mejor que se lo digas".

"Cierto. Supongo que no me importa".

"Yo y el Maestro estamos en la clase A. ¡Espero que todos podamos estar en la misma clase!"

¿Puedo conseguir un intérprete para Ted también? ¿Qué más da que estemos los tres en la misma clase? Sólo haría las cosas más ruidosas y me resultaría más difícil concentrarme en el estudio.

"¡Oh! Clase A, ¿eh? ¡Okay!" Después de escuchar la respuesta de Ted, Eliza salió rápidamente del café con un rebote en su paso.

Santo cielo. ¿Para qué vino aquí? Cuando se fue, parecía feliz por algo.

"¡Las cosas se van a poner movidas!" dijo Ted.

"Sí, empezando por la mudanza", acepté.

La Academia Arthlia tenía dormitorios para sus alumnos, lo que hacía que vivir aquí fuera una opción mucho mejor que desplazarse en carruaje todos los días desde la remota zona en la que vivíamos.

"¿Vas a estar bien? ¿No vives con la Sra. Lilith?"

"Sí, pero conociéndola, estoy seguro de que se adaptará, sin problemas". No tenía ninguna base para creerlo, pero simplemente sentí en mis entrañas que era cierto.

"Por qué, Maestro Abel, usted me conoce tan bien."

Lilith apareció de repente frente a nosotros, como si hubiera intercambiado su lugar con Eliza.

"Q-Que— ¡¿Señorita Lilith?! ¡¿Qué está haciendo aquí?!" Ted entró en modo pánico total ante la repentina aparición de Lilith; probablemente había borrado su presencia.

"¿Qué pasa con tu ropa?" Le pregunté a Lilith.

Parecía que había estado esperando a que le preguntara, porque se ajustó las gafas con entusiasmo antes de responder. "Tengo algo que comunicarle. Desde hoy me han contratado como profesora en la Academia Arthlia. Como tal, he decidido cambiar de aspecto".



Bueno, supongo que no me sorprende demasiado. Su atuendo realmente la hacía parecer una intelectual y una profesora. Era un poco fastidioso lo bien que le quedaba todo, pero probablemente era gracias a tener un buen cuerpo para empezar.

"¿Eh?! ¿Ahora?! ¿Así de fácil?! ¿Qué clase de trucos usaste?!" Exclamó Ted, incapaz de aceptar la realidad.

No había nada de qué sorprenderse. Para alguien como ella, ser contratada en esta academia debía de ser un juego de niños. Después de todo, había vivido mucho más que la mayoría de la gente.

"A partir de ahora, le apoyaré como sirvienta y como instructora, Maestro Abel", dijo, dedicándome la misma sonrisa brillante que cuando nos habíamos reunido.

Santo cielo. Parece que no voy a tener paz y tranquilidad en un futuro próximo.

Lilith

“From now on,
I will support you as
an instructor at
the Academy of
Magecraft.”

Saved in the past by Abel,
she is the daughter of the Demon King.
She loyally serves and supports Abel.
She has a knockout body.



Historia Extra: Recuerdos Juveniles

Soy Abel, un mago que se reencarnó hace doscientos años, una época en la que los poseedores de Ojos Ámbar como yo eran perseguidos y discriminados. Este trato no cesó, ni siquiera cuando trabajaba para ayudar a derrotar al rey demonio.

Habría sido fácil hacer callar por la fuerza a mis detractores, pero utilizar el miedo para intentar remediar sus sentimientos más profundos no resolvería nada. En lugar de eso, decidí intentar reencarnarme en una época de paz muy lejana en el tiempo y, efectivamente, lo conseguí.

Ciertamente, la época en la que me había reencarnado era pacífica. Pero no estuvo exenta de dificultades. Debido a cierta cadena de acontecimientos, acabé atrapada con un chico molesto que no dejaba de seguirme allá donde fuera.

"¡Hey, Abel, vamos a jugar!"

La puerta se abrió de golpe y apareció un chico joven. Tenía el pelo rubio sucio y era un poco regordete. Era Ted. Tenía la pierna escayolada por la caída del tejado, que en parte había sido culpa mía. Yo le había curado la pierna, lo que significaba que podía andar sin escayola, pero su médico había insistido en que se la pusiera, con la instrucción añadida de evitar cualquier tipo de ejercicio pesado.

"Claro. ¿Qué quieres hacer hoy?"

Moverse un poco probablemente haría feliz a Ted. A mí también me vino bien, porque quería hacer un poco de ejercicio.

"¡Oh—ya sé! ¿Qué tal si vamos al bosque detrás de mi casa?"

Hm. Nunca había estado allí. Había un montón de costumbres modernas que había estado tratando de poner al día, lo que me dejó sin tiempo para explorar fuera de la ciudad.

"De acuerdo entonces, vamos."

"¡Sí! ¡Movámonos!"

Casi me impresionó la facilidad con la que había olvidado las instrucciones de su propio médico de tomárselo con calma. Le había curado la pierna,

así que no le pasaría nada, pero le entraba por un oído y le salía por el otro cuando se trataba de instrucciones.

"Maestro Abel, le aconsejo que no vaya al bosque". Lilith entró en la habitación, con su larga cabellera plateada brillando a la luz.

Era una belleza y la dueña de la casa en la que vivía. También era el mismo demonio al que había rescatado hacía doscientos años, y ahora me devolvía el favor.

"¿Por qué no?"

"Oí informes de una bestia mágica que apareció en el bosque anoche".

Por alguna razón, en lugar de desanimarlo, esto sólo sirvió para excitar a Ted.

"¿En serio?! ¿Una bestia mágica?! ¡Quiero ver!"

"Pero, ¿por qué?"

"¡Porque son magníficos, obviamente!"

¿Ellos... *lo son?* Ladeé la cabeza, confuso. Lilith se aclaró la garganta.

"Las bestias mágicas fueron derrotadas en gran medida por los héroes del pasado, por lo que su número es mucho menor en estos tiempos. Los avistamientos de ellas son increíblemente raros".

Ah, ya veo. En mis tiempos, ciertamente me había cargado mi buena ración de bestias mágicas. Antes el mundo estaba plagado de ellas, pero ahora estaban prácticamente en peligro de extinción.

"Dicho esto, os pido a los dos que os quedéis dentro hoy".

"Hmph. Bien, si tú lo dices", dijo Ted decepcionado, antes de irse a casa.

Después de confirmar que se había ido, hablé. "¿Pero por qué no puedo salir? ¿Crees que una bestia mágica podría acabar conmigo?". le pregunté en voz baja. *Si realmente piensa tan poco de mí sólo porque estoy en el cuerpo de un niño, entonces eso duele un poco.*

"Le prometo que eso no es lo que estoy pensando en absoluto, Maestro Abel. No hay mucha gente en este mundo que sea capaz de derrotar bestias mágicas".

Ahora lo entiendo. El nivel de habilidad de los magos había caído en picado desde mi época, y la causa de eso podría haber sido cualquier número de cosas. Podría haber sido porque la guerra contra los demonios había terminado, o porque las herramientas mágicas se habían desarrollado, o tal vez porque por alguna razón todos los registros de magia antes de mi tiempo se habían perdido. En cualquier caso, los magos modernos eran extremadamente débiles. Coincidentemente, la magia era particularmente efectiva contra las bestias mágicas. En otras palabras, si los magos modernos luchaban contra las bestias mágicas, eso decía mucho de lo bajo que habían caído.

"Así que llamaría la atención no deseada si me llevara uno".

"Precisamente. Los caballeros de la capital real llegarán esta noche para luchar contra la bestia mágica mañana".

"Combatir"... pero no "exterminar" o "derrotar", ¿eh? Parecía que enfrentarse a ellos en combate y esperar lo mejor era todo lo que eran capaces de hacer.

"Okay, entonces. Aunque tenía ganas de luchar contra uno de ellos. Ha pasado tiempo, después de todo".

"Por mucho que me hubiera gustado ver tu gallarda figura en acción, te aconsejo que no participes", me dijo, sonriéndome amablemente.

Le devolví el saludo con la cabeza y miré por la ventana hacia las montañas.



Esa noche, el territorio de Rhangbalt estaba un poco más animado de lo habitual, no por un festival, sino por la excitación previa a una batalla. Yo estaba muy familiarizado con ello. Observé desde la ventana cómo los soldados marchaban, hablando alegremente entre ellos.

Para mí, las bestias mágicas no eran gran cosa, pero eran amenazas masivas para la gente del mundo moderno. Los caballeros eran tan habladores porque estaban nerviosos por perder la vida en esta lucha. Esto, al menos, era igual que en el pasado: algunas cosas nunca cambian.

Por muy nostálgico que fuera, no pude evitar soltar un suspiro. La bestia mágica que iban a sacar era una bestia de tipo oso conocida como kamui.

Era una bestia mágica de nivel extremadamente bajo, y muy débil al fuego. Dispararle unas cuantas llamas bastaría para hacerla huir. Los magos que habían venido deberían haber sido capaces de repelerla sin ninguna dificultad.

Bajé a por algo de beber. Lilith no estaba en casa hoy, porque al parecer la habían reclutado para ayudar a que ninguno de los residentes resultara herido. Siempre había sido una blandengue.

Mientras me servía una taza de té, oí que llamaban a la puerta.

"¡Lo siento, por favor, abra la puerta!"

¿Quién era? A juzgar por el tono de voz, era un chico. Fruncí el ceño y abrí la puerta.

"¿Está la Sra. Lilith aquí?"

Era un hombre musculoso de mediana edad con el pelo rubio sucio, una barba como la melena de un león y unos hermosos ojos carmesí. Era la viva imagen de un noble. Yo lo conocía como Evans, el señor de esta tierra, así como el padre de Ted.

"Lilith está fuera en este momento."

"Oh... Tal vez puedas ayudar en su lugar. ¿Has visto a Ted?"

Hm. Parece preocupado. Después de todo el incidente con Barth, Evans me había estado tratando bien. Decidí responderle con sinceridad.

"No, no lo he visto. ¿Pasa algo?"

Evans asintió, con la respiración agitada. "No lo encuentro por ninguna parte".

"Oh, no...."

"Si es como me temo, puede que haya intentado ir a buscar a la bestia mágica. Si la Sra. Lilith no está en casa, entonces tendré que pedir a los soldados que ayuden a rescatarlo".

Evans se inclinó, dándome las gracias antes de cerrar la puerta. *¿Realmente Ted fue a buscar a la bestia mágica? Claro, parecía interesado... pero es un animal salvaje. Lo matará.*

Volví arriba. No es que me hubiera dejado peor si dejaba de venir. En todo caso, podría leer mis libros en paz. Pero aun así... sería inconveniente perder a mi compañero de ejercicio. Y sólo podía imaginar lo molestas que se pondrían las cosas si el hijo de un lord fuera asesinado, para colmo.

Me puse el abrigo y la bufanda antes de abrir la ventana. Utilicé la Fortificación Corporal, fortaleciendo todo mi cuerpo para que, incluso siendo un niño, pudiera alcanzar una fuerza sobrehumana.

Salté al cielo estrellado, de una belleza inquietante, con la vista puesta en el bosque. El bosque se agitó casi tan fuerte como el mar cuando el viento se precipitó a través de él.



El bosque estaba negro como el carbón, como si no pudiera entrar la luz. La oscuridad se extendía ante mí como tinta derramada. Sin embargo, esto no era un problema para mí. No necesitaba caminar sin rumbo. La Fortificación Corporal me permitía concentrar maná en partes de mi cuerpo y fortalecerlas. Por ejemplo, si concentraba maná en mis ojos, podía ver cosas lejanas con facilidad.

Si reforzaba determinadas partes de mis ojos, podía incluso ver el calor corporal de humanos o bestias mágicas ocultos. Escaneé el área, detectando una pequeña fuente de calor. Ese tiene que ser Ted. No muy lejos de él había otra fuente de calor, probablemente la bestia mágica.

Disipé mi fortificación ocular y salté al bosque, aterrizando justo a su lado. "Ted."

"¿A-Abel?!"

Se había hecho un ovillo y estaba llorando. No me había dado cuenta hasta ahora, pero parecía que estaba en una zanja poco profunda. Ah, ya veo. Debió caerse aquí y hacerse daño. Encima, no tenía ni idea de dónde estaba. Afortunadamente, sólo se había hecho un rasguño. Por lo que parecía, no había sido atacado por la bestia mágica.

"Vámonos."

"Sí", aceptó Ted, secándose las lágrimas mientras se ponía en pie.

Sin embargo, justo cuando lo hacía, el sonido de árboles partiéndose llenó el aire. *Santo cielo. El momento no podía ser peor.* Un monstruo que

parecía un oso blanco puro apartó un árbol de su camino mientras saltaba hacia nosotros. Un kamui. Tenía una cola como la de un escorpión en su espalda que era funcionalmente como un tercer brazo. Aunque no era venenoso, podía despedazar fácilmente a un adulto.

"¡A-Ahhh! ¡E-Es una bestia mágica!"

"No grites. Solo lo estimularás".

Bueno, supongo que es demasiado tarde para eso. La bestia se puso a cuatro patas y cargó hacia nosotros. Agarré a Ted y salté a un lado. Su tercer brazo apenas rozó mi nariz.

"¡W-Wow! ¡¡¡Estamos volando!!!"

"Ted, ¿puedes callarte?"

El kamui se levantó y agitó los brazos, hendiendo el suelo y arrancando árboles, con raíces y todo. Por supuesto, era imposible que me alcanzara con ataques tan lentos. Me moví detrás de la bestia.

"Bola de Fuego Gemela". Disparé este hechizo a propósito a ambos lados de la criatura para iluminar su entorno y asustarla.

"Déjalo. Tendré que matarte de verdad si sigues así", dije, mirándolo directamente a los ojos.

Ni los animales salvajes ni las bestias mágicas podían entender nuestras palabras. Pero sí entendían las diferencias de poder. El kamui gruñó profundamente. *Hm, estoy sorprendido. ¿De verdad quieres seguir luchando?* El instinto animal debería haber actuado, haciendo que entrara en modo de autoconservación, pero...

Observando al kamui más de cerca, vi una flecha que sobresalía de su gruesa pata. Era el mismo tipo de flecha decorativa que se usaba para cazar zorros. *Ya veo. Por eso está tan nervioso.* Solté a Ted y me acerqué lentamente a la bestia. Mantuve mi tono severo y me aseguré de no romper el contacto visual. Si lo hacía, podría hacer algo errático.

"No pasa nada. No voy a matarte. Sólo déjame acercarme a ti", dije, acercándome lentamente.

"¡A-Abel!" Ted gritó, haciendo temblar un poco al kamui.

Mirándole profundamente a los ojos, intenté calmar a la bestia. "Ted, no digas ni una palabra más y quédate donde estás. No muevas ni un músculo".

Toqué al kamui mientras seguía gruñendo. Podría morderme en cualquier momento, pero sinceramente, con mi Fortificación Corporal, ni siquiera me rompería la piel.

"Haré que el dolor desaparezca con Heal".

Primero anestesié la zona y saqué la flecha. La sangre comenzó a fluir, pero inmediatamente la detuve con Heal. Después de ni siquiera un minuto, yo había terminado.

"¿Qué te parece? ¿Mejor?"

Probablemente no tenía mucho sentido preguntar, pero había dejado de gruñir. En cambio, ahora acercaba su nariz a mi cara.

"¿Quieres darme las gracias? No hace falta".

Acaricié ligeramente la cara del kamui, provocándole un suave ruido antes de que se levantara y echara a correr hacia el bosque. Después de verlo desaparecer, me volví hacia Ted.

"Okay—vámonos a casa, Ted."

Me miraba con la mandíbula desencajada. ¿Qué hay que le impresione tanto? Me eché a Ted a la espalda para cargar con él antes de descender por la ladera de la montaña.



Al día siguiente, me reuní con Evans y Lilith. Sus ojos se abrieron de par en par cuando le expliqué lo que había pasado. Empezó a insistir en que debía recibir una mención pública, pero le dije que en realidad no quería destacar. Así que descartó esa idea y en su lugar accedió a suavizar las cosas para que nadie sospechara nada.

Ya en mi habitación, bostezo y cierro el libro. Tenía un poco de sueño, lo que probablemente se debía a que mi maná era limitado debido a lo joven que era mi cuerpo. Usar magia curativa ya costaba bastante maná. Utilizarla con un kamui, que era mucho más grande que un humano, había sido extremadamente costoso.

De repente, la puerta se abrió de golpe. *¿Puedo tener un poco de paz y tranquilidad?* Pero Ted parecía diferente hoy.

"Oye, Abel, sobre lo de ayer... Gracias."

"No hace falta que me lo agradezcas. Fue ventajoso para mí ayudarte". Volví los ojos a mi libro.

"¡Hey! ¿Qué tal si, como recompensa por lo de ayer, te doy un permiso especial para enseñarme magia?".

"¡Uh... ¿huh?!" *¿Qué demonios está diciendo? ¿Por qué debería enseñarle magia? No hay nada para mí en absoluto. ¿Recompensa? Esto se siente mucho más como un castigo.* "Pase difícil. Suena como un dolor y medio."

"¡¿Qué?! ¡H-Hey! ¡E-Es de mí de quien estamos hablando!"

"No puedo cambiar el hecho de que no quiero". Empujé a Ted fuera de mi habitación y cerré la puerta.

"¡Hey! ¡Abel! ¡Adelante! ¡Por favor, enséñame!"

Después, empecé a enseñarle magia de vez en cuando. Aunque al principio me había negado, me molestaba tener que rechazarlo una y otra vez, así que, antes de darme cuenta, acabé enseñándole magia. Y así, poco a poco, se fue convirtiendo en mi alumno, aunque no fue hasta más adelante cuando se hizo oficial.

Palabras De Cierre

Hola, soy Yusura Kankitsu. ¿Qué te ha parecido Reincarnated Mage With Inferior Eyes?

Empecé a escribir esto cuando me vino un pensamiento a la cabeza: "¡Debería escribir una fantasía estándar!". Aún recuerdo ese momento como si fuera ayer. Estaba paseando por la ciudad cuando de repente me vino a la cabeza la idea de un mundo en el que la especialidad mágica de una persona está directamente relacionada con el color de sus ojos. Después de eso, las palabras brotaron, página tras página.

Dicho esto, el mundo no fue tan amable como para aceptar inmediatamente mi trabajo para su publicación. La única razón por la que ha llegado hasta aquí se debe a una cadena de buena suerte y coincidencias tras coincidencias. En particular, la parte de los "ojos inferiores" se basó en las ideas de un montón de diferentes autores aficionados y veteranos, así que se lo debo de verdad a ellos, ¡y prometo que haré todo lo posible por no defraudaros a todos!

Al final, después de tener suerte, pude publicar el primer volumen, pero si tendré o no la suerte de publicar el volumen 2 dependerá de las ventas de éste. Me conformaría con ver algunos comentarios de gente a la que le haya gustado el primer volumen y quiera ver más.

Bueno, eso es todo por mi parte. Rezo para que podamos reunirnos en el segundo volumen.

- *Yusura Kankitsu*

Instructor
outfit



Bare-
legged version



Tights
version



Afterword:

Hey, Reincarnated Mage with
Inferior Eyes, congrats on Volume 1!

Here's a rough character design
for Lilith. She wears glasses and
tights depending on the situation.

Since she's a demon, we focused on
her image as a temptress of
men—aiming to give her a
sexy feeling.

2018.xx
Ruria Miyuki

2018xx
Ruria Miyuki



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.